

CAPITULO 3:

Mercados de trabajo, proceso de trabajo y cambio tecnológico: nueva división internacional del trabajo

3. Mercados de trabajo, proceso de trabajo y cambio tecnológico: nueva división internacional del trabajo

En el capítulo 2 analizamos –a grosso modo– lo competente a la instauración de un nuevo carácter de *acumulación de capital* en el periodo *neoliberal*. En distintos niveles de trabajo como clase capitalista que comando dicho proceso y de la manera como lo hace y desarrolla. También se la examino a condición de señalar las causas-medidas contrarrestantes de la CTTMG donde expresa su tendencia a la crisis como clase capitalista y al mismo tiempo define un nuevo rumbo en el proceso de acumulación que lo definimos como nuevo patrón de acumulación. Señalamos como se reorganiza esta clase capitalista en la reestructuración del capital neoliberal y además nos ceñimos a exponer las medidas-causas de contrarresto que les compete como clase que se disputan la hegemonía de mercado. Luego entonces, es con la *caída de las ganancias* – eje del movimiento global del capital – que los capitalistas y sus respectivos países inician, en un primer momento, un proceso de reestructuración del *patrón de acumulación*.

De este modo la clase capitalista – cobijada por el Estado – entra en crisis al caer sus niveles de ganancias y no ver realizadas las mismas. Entonces hacen los ajustes necesarios para subvertir esta tendencia. Así una parte de la sobrevivencia del capitalista, como clase, es resuelta en la esfera de la circulación como en el movimiento global del capital: expuestos en el capítulo anterior. Sin embargo, esta dinámica lleva a la *concentración* de la producción y *centralización* del capital en un grupo cada vez más reducido.

El otro ajuste que requiere el capital – y el capitalista – para poder sobrevivir se da en el proceso de producción, el cual sólo enunciamos en el capítulo 2, en tanto que es en el *proceso de trabajo-proceso de valorización* donde se genera el *plusvalor*. Ruy Mauro Marini nos dice que aquí es donde el capitalista de las economías dependientes recurren a mecanismos de *super-explotación* del trabajo (extrayendo más plusvalía) para poder subsistir como tal y combatir los embates de la competencia de los capitalistas de los países “imperialistas”; quienes sustentan su hegemonía en la extracción de *plusvalía extraordinaria* dada la ventaja que representa el tener el monopolio y/o control de los avances científicos y tecnológicos. Aunque estas categorías se extienden a los mismos países “imperialistas” nosotros queremos marcar ese rol de las economías dependientes en el proceso de acumulación capitalista porque en gran parte de las investigaciones que se hacen desde su interior le dan un papel secundario en el análisis.

En el *proceso de trabajo* el trabajador asalariado se emplee en la producción y/o distribución de las mercancías, encuentra el medio de ocupar sus capacidades de trabajo y, mediante esta relación, obtener los ingresos – vía el salario – para mantenerse él como su familia. Claro está que esto no es posible si ese salario o ingreso no es lo suficiente para cubrir sus necesidades y la de su familia (causa contrarrestante de la CTTMG: *reducción del salario*

por debajo de su valor). Si esto no es así el trabajador tiene que incrementar las horas-trabajo para obtener más ingresos sino tendrán que emplearse elementos del núcleo familiar como la mujer o los hijos, expandiendo el grado de explotación y actuando como causa contrarrestante de la **CTTMG** (*elevación del grado de explotación*). Mostraremos, pues, que son las circunstancias en las que actualmente se desarrolla el capital las que hacen necesario la incorporación de la mano de obra femenina e infantil, y no sólo la división del trabajo o la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Aquí hablamos de la sobrevivencia material y espiritual del trabajador como la de su familia en el que la mujer representa un elemento sustancial del desarrollo de la fuerza de trabajo no como un elemento más subordinado al capital.

Así que será el proceso de producción aparejado al de los medios de subsistencia y de reproducción los que garanticen la sobrevivencia del trabajador asalariado y de los capitalistas dedicados a ello: industria textil, alimentaria, calzado, química, farmacéutica, bebidas, construcción, como la de los medios de transporte y comunicación que permiten el traslado de las mercancías, automotriz, maquinaria y equipo, de ferrocarriles, petrolera, minera, etc. No obstante que gran parte del desarrollo y el rediseño de esas mercancías se deba a la industria militar bajo la configuración de un desarrollo de las fuerzas productivas bélicas o destructivas. O que en el siglo XX, particularmente nuestro periodo de estudio, crezcan en una mayor proporción las ramas/sectores dedicados a los bienes o mercancías “suntuarias” que tributan al consumo de la clase capitalista y sus consortes de altos ingresos. A pesar de ello, el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la tecnología subordinada y configurada por y para el capital, ha podido, poco a poco, generalizar el consumo de mercancías que antes eran exclusivas para la clase capitalista al abaratar los costos de producción de las mismas.

Luego entonces, el proceso de producción de capital sigue siendo primordial para el capitalista como para el trabajador asalariado. En última instancia se dirime en este proceso la configuración de la *división social, técnica, y espacial* del trabajo como los que se encuentran dentro y fuera del mismo sea como *capitalista o trabajador asalariado*. La preponderancia de los distintos tipos de trabajo lo configura el patrón de acumulación y la división del trabajo asociada al mismo. De modo que lo que se nombra como la sociedad del conocimiento, era de la información o economía sustentada en la información es privativo de los *países, regiones o lugares* en los que la *división del trabajo* tiene tal desarrollo que concentra su atención en los sectores o ramas industriales que incorporan un alto componente en I&D y que le van asegurar *ganancias extraordinarias*. Que el lugar donde se produzcan las innovaciones se troqué fuera de la industria y sea llevada a cabo en las universidades, centros especializados o incluso el hogar del trabajador sólo es un cambio de forma que se debe al desarrollo de las *fuerzas productivas* y a la *división del trabajo*.

El nuevo *carácter* o *patrón* de acumulación que incorpora a la microelectrónica, electroinformática, biotecnología y nanotecnología, al desarrollo del capitalismo no sustituye al anterior, basado en el automóvil y petróleo, sino se suma a él y logra compaginarse con este si así lo requiere. Aunque autores como Jordi Borja, Manuel Castells, Saskia Sassen, etc. nos hagan parecer determinantes y predominantes los nuevos desarrollos tecnológicos, estos no han podido desplazar o sustituir de manera avasallante o notoria al antiguo patrón en cuanto a ganancias o ventas. Sin embargo, si se les puede presentar como el nuevo rostro que está asumiendo el capital a partir de ellos. Hasta aquí sólo atendemos a la parte de la economía mundial que implementa o produce dichas tecnologías. Si observáramos al conjunto de la economía mundial entonces nos topáramos con la coexistencia de procesos productivos y procesos de trabajo sustentados en tecnologías que le precedieron o corresponden a tiempos tan remotos como los inicios del capitalismo.

Por tanto los capitalistas – sea para obtener las ventajas del monopolio-tecnológico o poder subsistir con una tecnología dada – revolucionarán los *procesos de trabajo* en cuanto a técnicas y formas de organización del trabajo con miras a extraer mayor plusvalor al asalariado, incrementando así la tasa de *plusvalía* y de *explotación* (causa contrarrestante de la **CTTMG**).

Los *mercados de trabajo*, entonces, tendrían que considerar estas particularidades de la economía mundial. Porque son el resultado de un patrón de acumulación específico. Y la condición de este, en tanto que son los procesos en su interior los que definen la restitución de los niveles de ganancia y del proceso de reproducción del capital.¹ Luego entonces analizar los *mercados de trabajo* nos remite a su esencia que es el trabajo de la humanidad (mercancía fuerza de trabajo) cristalizado en los *procesos de trabajo* y el *cambio tecnológico* (causa contrarrestante de la **CTTMG**: como *abaratamiento del capital constante*) como la concatenación de los procesos que se vierten sobre él en el proceso de valorización: configuran así, formas y contenidos de una nueva *división internacional del trabajo* al interior y exterior de países, regiones y localidades. El constante desplazamiento del trabajador por parte de la máquina con la revolución tecnológica que la hace posible y el despido de este para abaratar costos dan pauta a la conformación de una sobrepoblación relativa (causa contrarrestante de la **CTTMG**) cada vez mayor. Estos elementos son los que constituyen la *oferta y demanda* en los *mercados de trabajo*.

La presentación de todos elementos que subyacen a la lógica de acumulación capitalista se harán en un orden que comienza con los procesos de trabajo, luego lo desdoblamos para el papel que juega la máquina y el sujeto asalariado. Se analiza la dinámica global de estos tres

¹ El mercado de trabajo es –de alguna manera– un encuentro “ficticio” entre el comprador y vendedor de la fuerza de trabajo, esto sólo es posible – dice Marx – en tanto que el capital ha disociado al productor de los medios de producción, distribución y consumo de mercancías, siendo este mismo una mercancía.

elementos en la configuración de la división internacional del trabajo dispuesta por el proceso de acumulación capitalista, que constituirá la demanda de trabajo. Para cerrar con la dinámica de los mercados de trabajo pero desde la oferta y que se delimita a las funciones de la fuerza de trabajo en la reproducción del capital. Concluiríamos así con el objeto de nuestra investigación de desdoblamiento los distintos niveles de determinación que concretan la crisis del sujeto social en el modo de producción específicamente capitalista en atención a su forma de desarrollo.

3.1. Los procesos de trabajo y la acumulación de capital

Analicemos en primera instancia la relación que priva entre el capitalista y el trabajador asalariado en el proceso de trabajo y de ahí dirigimos a desentrañar la importancia que tiene el trabajo asalariado en la acumulación de capital puesto que en el capítulo 2 vimos la del capitalista.

El *proceso de trabajo*, en el modo de producción capitalista, supone el enfrentamiento cara a cara del *capitalista* y el *trabajador*. En él el capitalista se asume como el dueño de los medios de producción y el otro como trabajador que dispone de su fuerza de trabajo “libre” para ser empleada. Los medios de producción (*valores de uso*) se le presentan al trabajador asalariado y al capitalista como trabajo objetivado (pasado) y existente en el espacio. Al primero como la “herramienta o medio” de trabajo que lo emplea y al segundo como los objetos que le permitirán obtener más capital (D-M-D’) al final de una jornada o ciclo. La fuerza de trabajo (trabajo vivo) será, para el capitalista, la mercancía que ponga en movimiento los medios de producción, en el *proceso de trabajo*, para obtener un mayor cúmulo de mercancías en un determinado tiempo. Así uno es trabajo en el *espacio* (objetivo-medios de producción) y el otro trabajo en el *tiempo* (subjetivo-fuerza de trabajo); el uno es valor y el otro creador de valor; el uno trabajo pasado y el otro trabajo presente. Entonces Marx nos explica <Para el trabajador mismo la capacidad de trabajo sólo tiene valor de uso en tanto es valor de cambio, y no en cuanto produce valores de cambio. Como valor de uso el trabajo es sólo para el capital, y es el valor de uso del capital mismo, es decir la actividad mediadora a través de la cual él se acrecienta. El capital es el valor de cambio autonomizado como proceso, como proceso de valorización>² Estamos adelantando de algún modo el papel de la máquina (objeto) y del sujeto en este proceso y que lo detallaremos más adelante, sin embargo hay que precisar su fundamento y Marx nos parece que es contundente con estas apreciaciones.

Sí como lo indica Marx el *trabajo* <es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la

² Karl Marx. “Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador”. *Dialéctica*. UAP. Año X, núm. 17. Diciembre, 1985 (Traducción de Juan Sánchez Zermeño y Sandra Kuntz Ficker de los Manuscritos de 1861-1863, MEGA, II, 3, Dietz Berlin, 1976).

naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida>. Los *procesos de trabajo* <en sus elementos simples y abstractos... una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza>. Y la *fuerza de trabajo* (compra-venta) <...conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole>³. Bajo el control capitalista estos tres elementos constituyen el *proceso de autovalorización del capital* (D-M-D') en cuanto él es quién pone en movimiento el proceso de trabajo y del proceso de formación del valor, del cual dimos un avance en la construcción teórica-metodológica de esta tesis en el capítulo 1.

Bastará, entonces, analizar en que condiciones se desarrollan los *procesos de trabajo* concernientes al proceso de acumulación capitalista en el periodo neoliberal. Ahí el *trabajo*, los *procesos de trabajo* y la *fuerza de trabajo*, como en periodos anteriores, configuraran – en la relación hombre-máquina – una *división del trabajo técnica, social y espacial*. Sobre estas condiciones es que los capitalistas pueden extraer mayor plusvalor sea con las mejoras tecnológicas que fijan un nuevo grado social medio con la *plusvalía relativa* (desvalorización de la fuerza de trabajo) o *plusvalía absoluta* (extensión de la jornada de trabajo) sobre una determinada *productividad del trabajo*. Con ello el capitalista obtiene una *plusvalía extraordinaria* al modificar el grado de explotación y la cuota de plusvalía. Vale decir que los capitalistas sólo centran su atención, como es de esperarse, en la productividad ya que esta significa la creación de más mercancías en un mismo tiempo (pero no más valor), por que de ahí obtendrán mayor plustrabajo y con ello trabajo impago. Esta *productividad* responde a las mejoras sobre las condiciones de trabajo bajo las cuales opera el capital (proceso de trabajo: tecnología y/o organización del trabajo) o mediante la prolongación de la jornada efectiva de trabajo.

Ahora bien, la *productividad social del trabajo* que resulta de las formas de organización de la producción impacta en la disminución del trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (al reducir el tiempo y el trabajo para la elaboración de las mercancías que se requieren para su subsistencia), la velocidad de circulación del capital, logra la obsolescencia de la maquinaria así como también interviene en la formación de la tasa de ganancia y su caída tendencial. En ello interviene el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo de la ciencia, la coordinación social del proceso de producción, escala y eficiencia de los medios de producción y condiciones materiales.⁴

³ Karl Marx. *El capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I, Vol. 1. Págs. 215, 223, 203 y 237.

⁴ Edur Velasco. "La doble determinación de la productividad del trabajo". *Ensayos*. Núm. 15. 1999. Págs. 22-23.

La *productividad del trabajo* se asume entonces como la síntesis de esa relación antagónica entre el hombre (*capital variable*) y la máquina (*capital constante*) como del trabajador asalariado con el capitalista. Porque representa el grado de sometimiento del trabajador de manera doble: primero por parte de la máquina en el proceso de trabajo y, por parte, del capitalista en la apropiación del producto; segundo, porque éste es desplazado con el mejoramiento de la máquina sustituyendo al trabajador, incrementa así el ejército industrial de reserva y con ello –vía el mercado de trabajo– presión a la baja del salario. Pero también la productividad social del trabajo representa, mediante la obsolescencia de la maquinaria, el quiebre de las viejas estrategias revolucionarias que le hacen frente al capital.⁵

Esta relación antagónica, desde su nacimiento no ha estado sometida pasivamente al proceso de valorización del capital por parte del trabajador. Las revueltas obreras o las huelgas han presionado y sido determinantes en los cambios de forma de los procesos de trabajo como la parte que exige el trabajador al patrón en la retribución al desgaste de su fuerza de trabajo: la mejora salarial como las prestaciones, que de esta disputa emanan, son algunas de las reivindicaciones del movimiento obrero. Aún así el capital se reapropia de esa potencialidad del trabajo social.

Aunque esa *productividad* se finque en la correlación de esa relación antagónica. El *proceso de valorización* dirigido por el capital se sobrepone a ello subordinando al *proceso de trabajo*.⁶ Dado que el *proceso de trabajo* (plusvalía relativa y absoluta) es sustancial en la formación de la *tasa de ganancia*, aumento de la *rotación del capital*, la *desvalorización del capital constante* y la *desvalorización de los bienes salarios* (por la reducción del tiempo de trabajo que el obrero requiere para reproducir el valor de su fuerza de trabajo). El camino de regreso a este estará conducido por las crisis que le represente a la clase capitalista en la caída de sus ganancias como en las causas-medidas de contrarresto de la CTTMG. Crisis reiterada que encuentra sus obstáculos en el proceso de la circulación con la realización de la plusvalía contenida en las mercancías y desde el proceso de producción en la confrontación con el trabajador asalariado, o en su caso, en la sincronía de los ciclos del capital (agrícola, industrial y financiero) para un manejo adecuado de sus stocks de mercancías y/o capitales. Aunque con

⁵ Edur Velasco. *Op. cit.* Págs. 24-26. ¿Qué define la fuerza productiva del trabajo?: el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se haya la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y eficiencia de los medios de producción y las condiciones naturales. Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I Vol. 1. Pág. 49.

⁶ Aunado a lo anterior Edur Velasco aclara que este sometimiento tiene de sí la profundización de la fetichización de la productividad del trabajo como productividad del capital potenciada con la apropiación de la ciencia y la técnica. Retoma a Marx para exponer que no sólo compete a la fetichización de la productividad sino también a las formas de trabajo socialmente desarrollado (la cooperación, manufactura y fábrica) como formas de desarrollo del capital, dado ello la ciencia y las fuerzas naturales aparecerían como fuerza productiva del capital. Edur Velasco. “Productividad, acumulación y crisis”. *Análisis económico*. UAM-Azcapotzalco. 1985. El propio Marx se refiere a esto de la siguiente manera: “Esta fuerza natural del trabajo se manifiesta como facultad de autoconservación del capital que se lo ha incorporado, del mismo modo que las fuerzas productivas sociales del trabajo aparecen como atributos del capital, y así como la constante apropiación de plus-trabajo por el capitalista se manifiesta como constante autovalorización del capital” Karl Marx, *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 752.

esto no nos sustentemos en una crisis de realización sino tan sólo como en una de sus manifestaciones que competen a eso que Marx-Engels llamaron “desarrollo de las contradicciones internas de la ley”.

Por tanto, los diferenciales de productividad establecidos por un determinado estadio de desarrollo de la sociedad – bajo el capitalismo – lo encontraremos en el seno del desarrollo de las *fuerzas productivas* (técnicas, procreativas y genéricas) construidas, en su expresión general, por el conjunto de la humanidad y, de manera particular, sobre el aparato jurídico-político del comando de los Estados-Nación que agrupan los intereses de ciertos capitalistas. Así el desarrollo de las *fuerzas productivas* son *positivo-benéficas* si afirman la vida humana y son *nocivas-destructivas* si niegan la vida, en su forma “burguesa”: la primera bastante ambivalente si no se consideran las respectivas cosmovivencias de los pueblos que habitamos la madre tierra.

Una exposición interesante de la configuración del desarrollo de las *fuerzas productivas* bajo el capital (subsunción formal y real del trabajo) la explicita Jorge Veraza en “Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida” y en su tesis de licenciatura. Sin embargo, disentimos de su forma de exposición, en su estrategia discursiva, sobre el supuesto de considerar a las fuerzas productivas <como totalidad orgánica enteléquica humana o universal y libre>, sin tener en consideración el grado de abstracción del que se hace con sus respectivas mediaciones, desdoblamiento de conceptos y/o categorías y sus distintos momentos relacionales, sea desde la perspectiva occidental u oriental en la que la plantea. Y por limitarse sólo a una exposición sistemática y asidua de la teoría – aunque pertinente en su perspectiva y momento histórico– en defensa de categorías como: desarrollo de *fuerzas productivas*, *subsunción formal y real del proceso de trabajo*, *revolución comunista*, etc. que encuentran una unidad y lugar en el desarrollo de la obra de Marx no fortuita o escindida.

La reproducción humana en el modo de producción específicamente capitalista construye las relaciones sociales aparejadas al mismo. No obstante, por una parte las relaciones sociales que le anteceden o que surgen en el contexto del proceso de acumulación imperante se trastocan o subordinan a la lógica de reproducción del capital; por el otro, de la crisis social derivada del capitalismo puede emerger distintas relaciones sociales que rompan con tales manifestaciones.

Analicemos, pues, los cambios que resultan de la modificación de los *procesos de trabajo* en función de la lógica de acumulación de capital neoliberal para ilustrar y señalar puntualmente lo antes expuesto.

3.1.1. El fordismo y el taylorismo: antecedentes

Los *procesos de trabajo* auspiciados por el capital están encaminados a extraer mayor plusvalor al trabajador, de esta manera se apropia del conocimiento y potencialidad del trabajo

colectivo-humano resultado de la *productividad social*. La forma en como se lleva a cabo es el objeto de estudio y análisis que ocupa a Marx en la sección tercera (Capítulos: V-IX), cuarta (Capítulos X-XIII) y quinta (XIV-XVI) del Tomo I de El Capital. Sin embargo, el obrero todavía aún entonces posee cierto control sobre los *procesos de trabajo* y, por tanto, de los *tiempos de producción*. Esta es la preocupación de Taylor – señalada por B. Coriat – que centra su atención en el control y conocimiento que tiene el obrero sobre los modos operatorios industriales. La propuesta taylorista esta encaminada a romper con ese “monopolio” y traspararlo a los <*scientific management*>, es decir, al monopolio del capitalista. En el taller el objetivo es reducir los tiempos muertos e incrementar la productividad del trabajo, desde entonces permea la producción y consumo en masa con miras a desarrollar la acumulación de capital.⁷ Se finca la disputa entre el *sujeto capitalista* y el *sujeto asalariado*.

Es hasta con Henry Ford que se pone en marcha los *transportadores de cadena, cinta y línea de montaje*. Que reducen al máximo la iniciativa obrera en el control de los tiempos de producción. Así el transportador logra eliminar los tiempos muertos y la línea de montaje incrementa la parcelación del trabajo. Se obtiene mayor tiempo de trabajo productivo al intensificarse el sometimiento del trabajador a la máquina (poros) y prolongarse de esta manera la duración efectiva de la jornada de trabajo⁸.

Hasta aquí sólo relatamos, de manera muy somera, la forma en que el capital confronta al obrero en el proceso de trabajo y se apropia del despliegue de sus capacidades físicas y espirituales. Sin embargo, esto no basta para tener el control y/o sometimiento del trabajador asalariado. Para ello el capital, como el capitalista, tiene que ir más allá del proceso de trabajo inmediato bajo este para someterlo. David Harvey sostiene que tendrán que moverse <sentimientos sociales (la ética del trabajo, la lealtad a la compañía, el orgullo nacional o local) y tendencias psicológicas (búsqueda de identidad a través del trabajo, iniciativa individual o la solidaridad social)... (también) las ideologías dominantes cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas...>⁹

A pesar de que el *taylorismo* (1911) y el *fordismo* (1914) datan de inicios del siglo XX, es hasta después de la segunda guerra mundial (1945) que se implementa a gran escala debido a la consumación de factores que medraron a la clase obrera como fueron las guerras y la crisis de 1929. Su “consolidación” y expansión prolongada es posible, en tanto que el control del trabajo y las distintas combinaciones tecnológicas se adhieren a los hábitos de consumo dirigidos por la coerción jurídica-política, e incluso represiva, del Estado y de la cooptación de la dirigencia obrera. Además que en este contexto se crea la figura del *salario indirecto*, el *derecho a huelga*,

⁷ Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*. Capítulo 2, “la norma y el cronómetro”. México, S. XXI, 1982. 205 págs.

⁸ *Ibidem*. Pág. 44. Daniele Leborgne y Alain Lipietz. “El posfordismo y su espacio”. *Realidad Económica*. Núm. 122. Febrero, 1994. Págs.116-142.

⁹ David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 146.

los *derechos sociales* gestionados por el Estado, etc. Se requería – desde la concepción de Ford – de un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo; por tanto, un nuevo tipo de sociedad racionalizada. Esta perspectiva es compatible con los postulados keynesianos de la demanda efectiva que darían cabida, hasta cierto momento (1945-1973), a la realización de la producción y acumulación en masa. De la misma manera, el orden económico internacional bajo la conducción de El Plan Marshall es producto de la condición hegemónica estadounidense de posguerra que le permite la organización del mercado mundial del sistema capitalista que le compete al socialista soviético. A este conjunto de normas y leyes sobre las que ahora opera el capital son definidas por Paul Baran y Paul Sweezy como el *Capital Monopolista de Estado*.¹⁰

Autores como E. Mandel (*La crisis*), D. Harvey (*La condición de la posmodernidad, los límites del capitalismo y de la teoría marxista*, y *El nuevo imperialismo*), B. Coriat (*El taller y el cronómetro*), Edur Velasco (*Productividad, acumulación y crisis*), Robert Boyer (*Marx, la técnica y la larga dinámica de acumulación*), Ruy M. Marini (*Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital*). De muy distintas maneras y formas de exposición sobre las prerrogativas de ciertas premisas en el análisis, afirman que la crisis del proceso de acumulación de capital y del capital mismo obedece a lo que nosotros hemos considerado aquí como la **CTTMG** (movimiento global del capital: El capital: Tomo III), la *realización de las mercancías* en el proceso de circulación (El capital: Tomo II, particularmente los esquemas de reproducción) y la *productividad social* (fuerza productiva) del trabajo subordinada al capital desde el proceso de producción (El capital: Tomo I, y Teorías sobre la plusvalía).

Por tanto, desde el ciclo de *acumulación de capital* los *procesos de trabajo* se incorporan a un ciclo contradictorio. **Primero** – y que explica el crecimiento de posguerra – porque es en el **incremento** en la *tasa de plusvalor* (reduciendo el trabajo necesario), el **aumento** del *volumen de las mercancías* (reduciendo el valor unitario), el **crecimiento** de los *medios de producción* (aseguran una extracción mayor de plusvalor) y, en su conjunto, la reducción de los tiempos de *rotación del capital*, donde “El Capital” expresa la ampliación de la escala de su acumulación. **Segundo** porque al mismo tiempo significa <<comprar menos trabajo necesario para producir el mismo valor y mayores cuantos de valores de uso>> que representa una **disminución** relativa del capital variable con respecto al capital constante, por tanto, un **aumento** de la *composición orgánica de capital*. Tenemos entonces una parte **menor** de trabajo vivo impago que se objetiva en plusvalor (caída de la tasa de ganancia), el **desplazamiento** del obrero por parte de la máquina (incremento de la superpoblación relativa: EIR), y la recomposición sectorial de la producción hacia la de medios de producción y de consumo capitalista-suntuario (Ruy M. Marini). Luego entonces todo esto se traduce en la *sobreproducción de mercancías* (M-mp y M-ft consumidos en el proceso de producción y los

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 147-163. B. Coriat. *Op. cit.* Págs. 52-102. Paul Baran y Paul Sweezy. *Op. cit.* 311 págs.

productos resultantes) y *sobreacumulación de capitales* que se hace presente a inicio de los setentas del siglo XX adherido a la caída de las ganancias (tasa y cuota)¹¹. En este punto es donde se presenta la ***crisis del patrón de acumulación taylorista-fordista*** a principio de los setentas y le orillan a su recomposición.

3.1.2. La flexibilidad de los procesos productivos: el trabajo como medida para el reestablecimiento de las ganancias capitalistas

El capital, o mejor dicho el capitalista, tienen que enfrentar varios problemas para subvertir su **crisis**: *sobreproducción de mercancías, sobreacumulación de capitales, caída de las ganancias (CTTMG)*, etc. En el capítulo 2 indicamos los que atañen a la circulación y al movimiento global de capital. Ahora expondremos algunos aspectos esenciales de la *reestructuración y reorganización* del proceso de producción encaminados a resolver su crisis.

El proceso de trabajo-productivo de la producción y acumulación en masa presentaba serias dificultades al capital industrial, comercial y financiero de responder, en tiempo y forma, a las necesidades del mercado porque estos no garantizaban un uso eficiente de la capacidad instalada (visto en el capítulo 2). En la perspectiva empresarial era visto como un exceso de “rigidez” que se mostraba en distintos ámbitos de la sociedad y la economía del cual increpaban la responsabilidad a los sindicatos y el Estado.

Rigidez que se circunscribe a los < sistemas de producción en serie basado en grandes unidades industriales que a su parecer dificultaban la motivación de directivos y trabajadores, la gobernabilidad y disciplina en las relaciones laborales y refuerzan la resistencia obrera >. **Rigidez** Jurídico-Institucional que beneficia al trabajador puesto que se concentra a la mano de obra en grandes empresas... favoreciendo la organización de los sindicatos, la exigencia de un sistema de retribución salarial fija, una jornada de trabajo estipulada y un eslabonamiento en el ascenso de los puestos de trabajo. Obstaculizan de este modo los pertinentes ajustes en la definición de políticas de contratación (hechas por la empresa y no el sindicato), de tiempo de trabajo, del sistema de primas de producción en base a la productividad y nivel de la producción. **Rigidez** técnico-organizativa, que dificultan el ajuste de las empresas en un contexto de crisis, la diversificación de los productos en número y diseño, y, por último, el empleo de la mano de obra que sea polivalente. **Rigidez** en los mercados laborales debido a que – en el contexto anterior– no se podía prescindir y contratar la fuerza de trabajo en los términos que lo requiere la empresa¹².

¹¹ Edur Velasco. “Productividad...” Págs. 167-187. Ruy M. Marini. “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”. *Op. cit.*

¹² Paulina I. Chavez. “Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto”. *Aportes*. BUAP. Núm. 17. Mayo-agosto, 2001. Pág.57-74

Esta supuesta factura de la crisis que el capitalista le cobra y atribuye a los sindicatos y al Estado, si bien expone nítidamente sus intenciones, oculta su verdadero interés: el despojo total del control del proceso de trabajo por parte del obrero. Por un lado, este todavía mantiene cierto control de los procesos de trabajo al constituirse un grupo de trabajadores altamente especializados que requiere el proceso y que con un grado de absentismo implica un costo importante para la empresa. Por el otro, pretende hacer uso del aparato de estado o inferir en este para dismantelar y desarticular la resistencia obrera de los sindicatos. La escalada sobreviene entonces con el discurso de la *flexibilidad* (palabra opuesta a la rigidez) del proceso productivo porque ello representaría la “solución a la crisis” y favorecería a “todos”: posición explícita de la teoría neoclásica.

Así en estos treinta años de neoliberalismo (1970-2000) la *flexibilidad* se torna en el discurso dominante de la clase capitalista, la puesta en práctica de sus premisas y la directriz u objeto de numerosos estudios por parte de los especialistas. Desde luego que este concepto (*flexibilidad*) polisémico, en veces se vuelve confuso por la manera en como se le emplea. Nosotros lo vamos a entender como la estrategia del capital para subvertir sus propias contradicciones en el ámbito de la producción, si bien responde a las necesidades de entronización con la circulación.

Las que atañen al proceso de producción las conciben en dos dimensiones, una externa y otra interna. La **primera** atiende a los *mercados laborales* como factor “externo” que les permite una *flexibilidad* cuantitativa o numérica al poder contratar y/o emplear trabajadores de acuerdo a las necesidades de la empresa (despidos o contratos de trabajo tiempo limitado: medio tiempo o temporarios) o, en su caso, trasladar el vínculo contractual a otra empresa (subcontratación): por ejemplo, los trabajos de limpieza, vigilancia, transporte, comedores, comercialización y servicios administrativos. La **segunda** se enfoca al *proceso de trabajo* y la *remuneración* a la *fuerza de trabajo*: *flexibilidad* interna (variaciones colectivas o individuales de los horarios de trabajo: trabajo a tiempo parcial), *flexibilidad* funcional (polivalencia de hombres o equipos) y *flexibilidad* salarial (vinculación de los niveles retributivos a los trabajadores de acuerdo a la evolución de los resultados de la empresa)¹³. Así es como se *intensifica* y se *extiende* la explotación del trabajador al reducirse su seguridad laboral y prestaciones sociales circunscribiéndose a las necesidades del mercado y de la acumulación de capital. Lo que hicimos fue presentar las distintas implicaciones en los usos de este término y que tienen una figura particular desde el punto de vista del capitalista. Ahora veamos otras concepciones del término en relación a su significado concreto para el asalariado y el conjunto de la sociedad en el proceso de acumulación capitalista.

¹³ *Ibidem*. Págs. 70-71.

De lo anterior, se obtiene el surgimiento de nuevos esquemas de *subcontratación*, a lo que tanto alude la *flexibilización*, que están lejos de representar lo que en la teoría proponen. D. Harvey resume sus consecuencias de la siguiente manera: <... la subcontratación organizada ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y, en algunos casos, permite que los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo del padrino, del gobernador o la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción. El renacimiento de las formas de producción a destajo en ciudades como Nueva York y Los Ángeles, París y Londres, se convirtió en un tema comentado a mediados de la década de 1970, y en la década de 1980, más que contraerse, se ha proliferado. El rápido crecimiento de las economías negras, informales o clandestinas también ha sido documentado a lo largo del mundo capitalista avanzado...>¹⁴.

En términos que pretenden sintetizar el sentido de la *flexibilidad* de los procesos de trabajo en el proceso de producción, B. Coriat considera que se basan en la definición de nuevos ejes de la productividad (modelo 3 x 3). La parte alusiva a la **máquina**, (1) en el **ámbito tecnológico** de una mecanización rígida a una automatización flexible o programable. La parte concerniente al **obrero** (2), en los **modelos de organización del trabajo**, tres escuelas: la *Taylorista-Fordista* (que busca maximizar el gasto de trabajo individual en cada puesto), la *Sociotécnica* (que se basa en el trabajo en grupo que se reintroduce al sistema: sistema de sistema) y el *Chido-Ka* (que consiste en grupos multifuncionales que administran la calidad en los puestos de trabajo). Y la parte referida a la estrategia del **capitalista** (3), en las **estructuras de las firmas**, de firmas completamente integradas (como Ford) al modelo Japonés en el que el 25% es valor agregado internamente y el 75% descentralizado.¹⁵ Estos elementos contribuyen al *just in time* en los flujos de inventario de manera tal que los procesos de producción que antes llevaban a la sobreproducción de mercancías son reducidos al máximo. Por tanto, conecta y sincroniza el ciclo de la circulación con el de la producción y viceversa. El capitalista ve reducida toda posibilidad de afectar sus ganancias en la ruptura del ciclo del capital, sin embargo no significa que sus contradicciones más profundas y conducidas por la CTTMG hayan desaparecido.

Entonces tenemos diversas formas diferenciadas de *intensidad* del trabajo al interior de los *procesos de trabajo* y modalidades de este según esquemas de *contratación* y *subcontratación* –que incide tanto en las tareas que realiza el trabajador como la cualificación de este– de acuerdo a la *región, país o localidad* de la que se trate. Ello configura productos (valores de uso) con diferentes peculiaridades de *utilidad, adaptabilidad, durabilidad, sustitución e innovación* en condiciones cambiantes de tamaños y tasas de crecimiento de los

¹⁴ David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorroutu, 1998. Pág. 176.

¹⁵ Edur Velasco, “La doble determinación de la productividad del trabajo y el concepto de bloque industrializador”. *Ensayos*. Núm.15, 1999, Pág. 25. Benjamin Coriat, “El trabajo, los trabajadores y la competitividad”. *Realidad Económica*. Núm. 125, Julio, 1997. Pág. 62-66.

mercados en los diferentes sectores y ramas de la economía: el ejemplo más claro de esto son las empresas emplazadas en *Sillycon Valley* que combinan la ventaja de concentrar los centros industriales y de investigación (hardware y software) para satisfacer las necesidades del cliente acorde a su pedido. Sin embargo, esta apropiación de la mercancía de forma diferenciada y heterogénea que conjuga factores socioculturales locales y regionales que la hace suya el capital. La incluye y encamina a un proceso de homogenización en la producción y consumo de mercancías que solo es posible si la diferenciación del producto la lleva a una estandarización del mismo.

Esta *flexibilidad* no es posible escindirla del desarrollo tecnológico que sustente estas formas de operar: el desarrollo de las *fuerzas productivas* son su sustento. Lo que ha traído consigo esto es la constitución de nuevas bases de la acumulación capitalista que se despliegan en todas y cada una de las ramas o sectores de la industria *automotriz, alimentaria, maquinaria y equipo, electrónica, microelectrónica, transportes, medios de comunicación, telecomunicaciones*, etc. que interrelacionados le confieren un nuevo rostro al capital agrícola, industrial, comercial y financiero. Entonces tenemos nuevas formas de producir y de organizar el trabajo. Todos ellos contribuyen, de una u otra manera, a resarcir la *tasa de plusvalía*, la *tasa de ganancia*, realizar los stocks de mercancías y de capital; en suma eleva los niveles de ganancia de los capitalistas a condición de subsumir y explotar cada vez más al trabajador. Lo logran, también, haciendo *extensivo* los *procesos de trabajo* y de acumulación hacia otros territorios y lugares. Primero en el inciso 3.1.3 detallaremos lo consustancial al proceso de trabajo en el objeto (máquina) y en el 3.1.4 al del sujeto (asalariado) para luego proyectar la nueva división internacional del trabajo (NDIT) que resulta de estos procesos de trabajo subordinados a la lógica de reproducción del capital en el apartado 3.2.

3.1.3. La máquina, el sistema técnico, la revolución tecnológica y el desarrollo de las fuerzas productivas

No pretendemos realizar un estudio exhaustivo de las implicaciones del desarrollo tecnológico en las ramas/sectores, países, empresas, regiones, etc., porque no es nuestro objeto de estudio. Tan sólo enunciaremos –como lo hemos venido realizando– los resultados que expresan la motivación del cambio tecnológico antes expuesto como una explicación general de dichos aspectos: la *productividad social del trabajo*, el ajuste de los *procesos productivos*, la *caída tendencial de la tasa de ganancia* y los *mercados de trabajo* como la forma desarrollada como se subsume el trabajador asalariado al capitalista y al proceso de acumulación, así se define un nuevo marco de las reconfiguraciones del carácter del patrón de acumulación.

Marx desde “Maquinaria y Gran Industria” asiente la importancia de la tecnología en la vida del hombre y de la historia de esta como la expresión de la relación hombre-naturaleza en

su proceso de reproducción.¹⁶ Las formas en cómo opera la máquina las clasificará en *mecanismo motor*, *mecanismo de transmisión* y *máquina herramienta*. Estas constituyen el *proceso de mecanización* de la época que le toca vivir a Marx.

Y de aquella época a la nuestra B. Coriat las clasificará en tres fases: *mecanización primaria* (máquina y herramienta), *mecanización secundaria* (línea de montaje y procesos de flujo continuo) y *mecanización terciaria* (mecanismos de registro de información del proceso productivo que permiten a la maquinaria una autorregulación de sus operaciones en operaciones discretas con cambios continuos en el objeto de trabajo y en el diseño del producto). Desde su concepción los dos primeros asentarán la producción y consumo en masa característicos del taylorismo-fordismo. Sistema de producción en masa que reduce el costo de las mercancías y amplía el círculo de consumidores además de traducir los aumentos de la productividad en aumentos de salarios y no sólo de ganancia. El tercero representa: (1) agotamiento de la trayectoria fordista clásica, (2) cambios en los contenidos de la competitividad (calidad y diferenciación, entrega rápida del producto y círculos particulares de consumidores) y (3) nuevos soportes de incrementos de la productividad (tecnología, modelos de organización del trabajo y estructura de las firmas). Nos referimos, sobre todo, a aquellos capitalistas que comandan las transformaciones productivas en aras de obtener esa plusvalía extraordinaria.

La historia de este *proceso de mecanización* no es otra cosa sino el proceso de sustitución del trabajo del hombre. En **primera instancia** como *fuerza motriz y/o máquina herramienta* del cual la organización del *proceso de trabajo* depende de este y no, a la inversa, que este dependa cada vez más de la máquina; dado que el hombre, como máquina o fuerza motriz, no representa un movimiento uniforme y continuo del proceso de producción. En **segunda instancia** –como lo hemos mencionado anteriormente– se da por el desplazamiento del conocimiento obrero en los modos operarios y del cierto grado de especialización de este para poder asegurar dicho proceso. Esto es lo que expusimos de manera conjunta en el inciso 3.1.1 y 3.1.2. Este proceso nos acota el poder y/o control que ejerce la máquina, a través del capitalista, sobre el proceso de trabajo. Porque la máquina en relación con otras máquinas lo hace de dos maneras como *cooperación de máquinas* o *sistema de máquinas*.

La *máquina y/o herramienta* en el proceso de trabajo si bien se incorpora de manera total al proceso sólo transfiere parte de su valor al proceso de valorización. Como tal la *máquina/herramienta* por sí misma no crea valor. La *productividad del trabajo* se ve

¹⁶ “Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, así mismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.” Karl Marx, *El Capital*, México, S. XXI, 1998. Pág. 453.

modificado por esta en la medida que es capaz de sustituir trabajo vivo y reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía. De esta manera transfiere un desgaste proporcional a las veces en que entra a formar parte de un nuevo ciclo de valorización. Sin embargo, se ve sometida a una depreciación “moral”, dice Marx, como consecuencia de la fabricación de máquinas a menor precio o mejores máquinas que le compitan.

De este modo la *máquina* <produce plusvalor relativo no sólo al desvalorizar directamente la fuerza de trabajo y abaratar indirectamente la misma mediante el abaratamiento de las mercancías que entran en su reproducción, sino también porque en su primera introducción esporádica transforma el trabajo empleado por el poseedor de máquinas en trabajo potenciado, eleva el valor social del producto de la máquina por encima de su valor individual y permite al capitalista, de esta suerte, sustituir con una parte menor de valor del producto diario el valor diario de la fuerza de trabajo. De ahí que las ganancias sean extraordinarias durante este periodo de transición en que la industria fundada en la maquinaria sigue siendo una especie de monopolio, y el capitalista procura explotar de manera concienzuda ese “tiempo primero del amor juvenil”>¹⁷.

El grado de generalización de estas mejoras técnicas de la máquina en el proceso de reproducción social son las que le darán el carácter de *revolución tecnológica*. Su incidencia en las actividades del ser humano van de una *revolución agrícola* (sustitución del trabajo en la agricultura) a una *revolución industrial* (sustitución de las actividades artesanales) modificando sustancialmente el modo de reproducción campesino. La *revolución informacional* o, mejor dicho, en las tecnologías de las comunicaciones y transportes han hecho que los ciclos del “capital agrícola”, “capital industrial”, “capital comercial” y “capital financiero” se lleve a mejores términos de interrelación para El Capital. En dichos de Marx y Engels correspondería al desarrollo de las *fuerzas productivas procreativas*, el desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas* y el desarrollo de las *fuerzas productivas genéricas*.

Muchos autores han partido de aquí para hablar de las *etapas* o *periodos* sucesivos de desarrollo del capitalismo con los que no coincidimos en absoluto. No entraremos a discernir sobre esta cuestión porque no es el objetivo de este trabajo. Solo acotaremos a la discusión que el capitalismo, dadas las condiciones técnicas en su momento, ha aportado al desarrollo simultáneo de la agricultura, industria, transportes y comunicaciones en la medida que lo requería el mercado mundial. La preeminencia y/o importancia aparente de uno u otro se basa en la cantidad de trabajo-hombre empleado o sustituido para elaborar determinadas mercancías encaminadas a la reproducción del sujeto (asalariado o capitalista) mediados por el proceso de valorización del valor. Y por supuesto que define características epocales de acuerdo al grado de desarrollo de la división del trabajo.

¹⁷ Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 495.

La condición de “revolución tecnológica-social” se limitará al nivel de extensión y expansión espacial-territorial en el entorno de reproducción de las sociedades (continentes, regiones, naciones y/o localidades), que acontece y le dan cuerpo al llamado mercado mundial capitalista a la vez que indicarán el grado de su desarrollo. En este sentido la noción de “paradigma” que subyace a la propuesta de interpretación de las causas y consecuencias de las revoluciones científicas de T. S. Kuhn no resuelve encontrar la sustancia de esos cambios. Sólo es un análisis implícito de las transformaciones del trabajo visto desde la aparente independencia (o mejor dicho escisión) de la concepción del científico en la resolución de problemas que tienden a modificar la concepción epocal de una sociedad de manera circular. El científico, sobre esta circunstancia a priori, apela a un recurso heurístico en su campo de estudio para de ahí transformarse en la hermenéutica social.¹⁸ La forma en como el ser humano hace uso de ese conocimiento para con su reproducción nos determinará el modo de su empleo en el esclavismo, feudalismo y capitalismo.

Las implicaciones de estas *revoluciones científicas* y del conocimiento han hecho pensar a varios autores (J. Habermas, J. Rifkin, Castells, Saskia Sassen, Toffler y Naisbit, Marshall McLuhan, André Gorz, etc.) en la pretendida libertad y/o autonomía de la que goza la ciencia o el conocimiento científico como fuerza productiva motora o principio sobre el que ahora se sustenta la sociedad.¹⁹

De acuerdo a estas posiciones el capitalismo como tal (fundado en la ley del valor) es inexistente o tributa bajo esta relación. Estamos entonces en el umbral o traspaso a la “era de la información”, “era del conocimiento”, “era pos-capitalista”, “era pos-industrial”, etc. que se encuentra con el **fin del trabajo**. El trabajo recaería a la sazón del *analista simbólico* quién se encargaría de decodificar las relaciones sociales fundadas en la técnica-(in)formación en cuanto a las necesidades y capacidades del sujeto y la sociedad en su conjunto.

La *información* constituiría las letras, números, movimientos, procesos, imágenes que una máquina es capaz de transmitir de un lugar a otro sobre un lenguaje universal (código binario). Aunque este suponga solamente la articulación de procesos discretos en el espacio como en el tiempo se le presenta como el movimiento continuo del conocimiento arraigado a la máquina. Es decir, a contrapelo, en el espacio sólo asistimos a la interconexión del sistema de máquinas a través de su automatización constante y en el tiempo al control programado del servicio que presta la máquina.

¹⁸ Tomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, 1971. El concepto de hermenéutica al que hacemos referencia es el de Hans-George Gadamer: teoría de la verdad y método que expresa la universalización del fenómeno desde la concreta y personal historicidad. Aunque el empleo del concepto “paradigma” versa sobre las diferentes interpretaciones que se tienen de una misma realidad en distintos ámbitos de la vida humana, su significación polisémica no nos lleva a los orígenes del mismo y ni siquiera nos permite observar las mediaciones que la hacen posible, volvemos entonces a una contradicción lógica-expositiva al reconocer en el nivel “científico” sólo un problema a resolver.

¹⁹ A. Sotelo. “La gestión de el trabajo flexible y el Estado Neoliberal” www.uap.edu.mx. Octavio Rosaslanda. “Internet: impulsor del desarrollo capitalista contemporáneo”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Licenciado en Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998. Págs.162-163.

La *sociedad del conocimiento* no es otra cosa que la *acumulación de conocimiento* al servicio de la acumulación del capital. Estos saberes colectivos-humanos construidos en el mismo proceso de reproducción del hombre incorporan tanto “más” o “menos” conocimiento en la medida que se lo exija el modo en que se reproduce o de quien lo media. En este caso en el capitalismo es el hombre – y su conocimiento – quien está al servicio del capital y de las condiciones necesarias para su reproducción: la acumulación de capital.

Volvamos, pues, a lo que para la humanidad ha representado la *técnica* en su respectiva periodización. En la parte de la evolución milenaria esta la circunscriben a la *revolución neolítica*, la *revolución industrial* y *revolución cibernética*. En cuanto a la parte atributiva de la **técnica**: técnica de la casualidad, técnica del artesano, técnica del técnico o del ingeniero. Otros como L. Mumford también han propuesto agruparlas en tres momentos: **(i)** técnicas intuitivas (agua y viento: hasta 1750); **(ii)** técnicas empíricas (hierro y carbón: 1750-1900) y **(iii)** técnicas científicas (electricidad y aleaciones metálicas: 1900). Como instrumentos de la relación hombre-naturaleza: la herramienta, la máquina y el autómatas²⁰.

A diferencia de B. Coriat, Milton Santos nos dice que Fu-Chen Lo, identificaría cinco periodos de mecanización: **1) Mecanización incipiente** (1770-1840); **2) Máquina de vapor y ferrocarriles** (1830-1890); **3) energía eléctrica e ingeniería pesada** (1880-1940); **4) Producción fordista en serie** (1930-1990) y **5) información y comunicación** (1980...). La caracterización de las implicaciones que ha tenido dichas innovaciones tecnológicas como periodos bajo este esquema, en el proceso de reproducción del hombre, se encuentran en el cuadro 2.1. Este sólo describe, someramente, los sectores que impulsa así como el tipo de innovaciones. No explica el contexto o las circunstancias bajo las cuales surgen las innovaciones del Siglo XX y tienen que ver en gran parte al *complejo militar-industrial* y la *competencia armamentista*. Tan sólo son distintos niveles de determinación que explicarían su surgimiento. Como por ejemplo el cuadro 2.2 nos muestra las implicaciones de los cambios tecnológicos en la comunicación, energía e instrumentos (máquina/herramienta). Nos faltaría agregar el grado de difusión e incorporación de ciertas tecnologías a prácticamente todas y cada una de las esferas o ramas de la producción como lo son la microelectrónica-electroinformática o la nanotecnología que pretende rebasar la frontera entre lo que Vico llama la historia natural y la historia social con la formación de un autómatas global²¹.

La *máquina* como tecnología para la producción de mercancías despliega, desde luego, *nuevas tecnologías* y *nuevas formas organizativas* vistas desde el inciso 3.1.1 y 3.1.2 y lo que llevamos de este. Implica necesariamente un tiempo de rotación de capital y, por tanto, un tiempo de difusión, incubación y de vida de las tecnologías que se ha modificado sobremanera:

²⁰ Milton Santos. *La naturaleza del espacio*. España, Ariel, 2000. Pág. 146.

²¹ *Ibidem*. Pág. 148. ETC Group. *La inmensidad de lo mínimo*. Fundación Henrich Boll. México, ETC Group, 2003. Págs.1-35.

(i) tiempo o periodo de difusión que en el ámbito social se ha acortado, puesto que el grado de difusión tecnológica de los veinte años posteriores a la segunda guerra mundial fue dos veces más rápido que los años posteriores a la primera y tres veces más que los de 1890-1910; (ii) el tiempo de desarrollo de una tecnología era de 37 años (1890-1910), disminuye a 24 años (1920-1944) hasta alcanzar 14 años (1945-1964); (iii) el tiempo de vida lo define el tiempo de rotación en el consumo, por ejemplo de un producto de 5 a 7 años (1945-1970) se ha reducido a la mitad (2 a 3.5) en sectores como el textil y en la computación y consolas de videojuegos a 18 meses (1970-1990)²².

Así la irrupción de nuevas máquinas consecuencia de la *revolución tecnológica* en el proceso de trabajo se presenta como el mecanismo que establece diferencias en la *productividad social del trabajo*, sea cual fuere la rama/sector. Ello a su vez tiene distintas manifestaciones en el modo de reproducción humano bajo el capitalismo. Un plano del análisis compete al grado de generalización e intromisión de tales tecnologías en la vida del hombre. Otro atañe al modo en que satisface las necesidades de valorización y acumulación de capital que sirven al capitalista para que desde la circulación obtenga una *plusvalía extraordinaria*, mediante la fijación de un nuevo grado social medio, que estipula una *tasa y cuota de ganancia* redistribuyendo así la apropiación del capital social global. Ambos, pues, son sustancia de la formación de un determinado carácter de patrón de acumulación. De modo que la creación de determinados valores de uso en el capitalismo atiende a su relación estrecha con los dispositivos de la generación de valor.

En este sentido la categoría marxista de desarrollo de las *fuerzas productivas* (DFP: procreativas, técnicas y genéricas) tiene a bien considerar el vínculo y la concreción material que sintetiza la relación del ser humano con la naturaleza y con él. Fija un determinado estadio de dichas relaciones, aporta a dilucidar el carácter contradictorio del desarrollo del capital y de su raíz tecnológica basada en la revolución incesante del capital constante: elemento fúndante de la competencia intercapitalista. Aún cuando en apariencia se pueda “aliviar” el trabajo del campesino, obrero, comerciante – y en general de todo trabajo humano – mediante la revolución tecnológica, esta está supuesta en una relación de sometimiento doble en tiempos y formas entre la clase capitalista y asalariada: desde el *proceso de valorización del valor*.

Para el *asalariado* implicará la sustitución de mano de obra por máquinas, por tanto el despido continuo de trabajadores y con ello una mayor *oferta* en el *mercado de trabajo* y una menor *demanda* del mismo desde el *proceso de circulación*. Y en el *proceso de producción* un mayor sojuzgamiento a la *máquina* y al *proceso de trabajo* en el taller y/o fábrica como desgaste físico-espiritual. Para el *capitalista* que compete con otro en una misma rama o sector de producción y/o “servicio” la presión o lucha se da por la tasa y cuota de ganancia resultante

²² Milton Santos. *Op. cit.* Pág. 151 y David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorroutu, 1998. Pág. 179-180.

de las mejoras tecnológicas. Pero si esta innovación está dirigida a satisfacer las necesidades de otra rama, sector o división, se apropia de la parte de ganancia establecida.

Sin embargo, este **DFP** simultáneamente desarrolla la *división del trabajo*, nuevos *valores de uso* y *materias primas*, que le dan *rentabilidad* y *ganancia* al capital como la posibilidad de su expansión aumentando también nuevos trabajos. Estas “nuevas” ramas o empresas las presentamos en este apartado (3.2.) como resultado de la posición estratégica que ocupan para el capital y que configuran un nuevo patrón de acumulación.

3.1.4. La tasa de plusvalía, la explotación del trabajador y los salarios

En los incisos 3.1.1, 3.1.2 y 3.1.3 vimos los *procesos de trabajo* en atención a sus cambios así como el papel que juega la maquina (objeto) como *revolución tecnológica* y producto del desarrollo de la *fuerza productiva del trabajo*. Ahora nos toca analizar el papel que juega el **trabajador** (sujeto) en ese *proceso de valorización* en cuanto a la retribución de su trabajo, el sometimiento de este dentro del proceso de trabajo y la tasa de explotación que de ello resulta. Insistiremos que sólo mostraremos su figura general siempre que nos lo brinden las investigaciones que hay de referencia.

Ahora, bien, la *tasa de plusvalía* como la materialización de trabajo impago o no retribuido al trabajador Marx la representa con la ecuación P/V (Plusvalor/Capital variable)* 100. Los cambios en la misma giran entorno a dos mecanismos sustanciales de extracción de plusvalor: *plusvalía absoluta* y *plusvalía relativa*. A grosso modo la primera expresa la extensión de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo que el obrero necesita para la reproducción de su fuerza de trabajo y la segunda la reducción del tiempo de trabajo necesario que el obrero necesita para reproducir su fuerza de trabajo con una jornada laboral constante, de este modo el capital se apropia de un tiempo de trabajo adicional.²³

Advertimos como los *procesos de trabajo* se modifican orientados a este fin: extraer más plusvalor. La *flexibilidad* del trabajo, en sus distintas modalidades, esta encauzada a resarcir los niveles de ganancia. Pero ¿Cómo podemos asentar esos cambios bajo esta relación? Dando cuenta de la extensión de la jornada de trabajo, cuando el salario real baja o bien cuando se eleva la productividad en las divisiones o ramas que producen los bienes salarios.

Es evidente, pues, que las *tasas de plusvalía* difieren según el país, región y localidad de la que se trate ó, según sea el caso, de acuerdo a la rama o división de producción y/o distribución de mercancías. Como indicador general de tal medida –en primera instancia– se aludirá, sobre todo, a los capitalistas estadounidenses por encarnar el comando (hegemonía y/o

²³ Marx representa distintas formulas para la tasa de plusvalor: I. plusvalor/capital variable = plusvalor/valor de la FT = plusvalor/trabajo necesario. Fórmulas derivadas: II. plusvalor/jornada laboral = plusvalor/valor del producto = plusvalor/producto total. III. Plusvalor/valor de la FT = plusvalor/trabajo necesario = trabajo impago/ trabajo pagado. Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Págs. 645-649.

imperialismo) del sistema de producción capitalista aunque con una pérdida relativa del mismo. Eso lo hemos registrado ya en el capítulo 1. ¿Por qué entonces insistir con los Estados Unidos? Porque si bien toda apunta a que son estos los que se encargan de extraer una buena parte del plusvalor generado por otros países a través de la operación del capital financiero, el comercio, las guerras imperialistas y la “relocalización industrial” a zonas que favorezcan mayor explotación del trabajo. También al interior del mismo se dan tales efectos si bien en “menor grado”. La *tasa de plusvalía* ha aumentado, estimación que realiza Moseley, en: 1.55 (1974), 2.22% (1987) y 2.98% (1996). La *jornada laboral* ha crecido unas 164 horas más al año en los noventa respecto de los setenta, es decir casi un mes de trabajo más. La *productividad del trabajo* mantuvo un crecimiento anual del 2.5 por 100 entre 1986-1993²⁴. En estas apreciaciones se está lejos de considerar las repercusiones de la migración en las formas de explotación del trabajo para los inmigrantes y el surgimiento de los *shop-sweat* bajo los esquemas de subcontratación indicados por David Harvey.

Un estudio general de la obtención de plusvalía en el sector industrial lo elabora Edur Velasco para distintos países [ver Cuadros 2.3 a y b]. Este los clasifica en países con empleo descendente y ascendente. Se podrá observar que en todos y cada uno de ellos la *tasa de plusvalía* obtenida entre 1980 y 1994 es lo suficientemente alta como para afirmar que pese al magro crecimiento económico se ha intensificado la extracción de plusvalor. En los primeros la tasa promedio, para el conjunto, fue de 167 para 1980 y 187 para 1994 [ver Cuadro 2.3.a]. La reducción absoluta de su fuerza de trabajo industrial –nos dice Edur Velasco– ha creado un incremento en la masa de plusvalor generada por cada uno de sus obreros de 29 000 dólares en 1980 a 63 000 dólares en 1994 [ver Cuadro 2.3a].

Las *tasas de plusvalía* más altas se registran en los países dependientes (subdesarrollados o periféricos). **China** registra la tasa más alta (1980: 563%, 1994: 560%), le siguen **Bulgaria** (1980: 457%, 1994: 608%), **Argentina** (1980: 323%, 1994: 550%), **Indonesia** (1980: 370%, 1994: 595%), **Sudáfrica** (1980: 205%, 1994: 514%), **Chile** (1980: 441%, 1994: 420%), **México** (1980: 437%, 1994: 439%), **Irán** (1980: 329%, 1994: 494%), **Brasil** (1980: 279%, 1994: 353%), **Malasia** (1980: 258%, 1994: 236%) [ver Cuadro 2.3b]. Las *tasas de plusvalía* más bajas se registran en los países metropolitanos (desarrollados, centrales o de avanzada capitalista). **Noruega** (1980: 39%, 1994: 19%), **Portugal** (1980: 78%, 1994: 23%), **Holanda** (1980: 27%, 1994: 52%), **Francia** (1980: 39%, 1994: 67%), **Hong Kong** (1980: 85%, 1994: 74%), **España** (1980: 57%, 1994: 79%), **Italia** (1980: 85%, 1994: 75%), **Alemania Federal** (1980: 63%, 1994: 90%), **Reino Unido** (1980: 72%, 1994: 107%) y **Estados Unidos** (1980: 100%, 1994: 137%). En términos generales desde los ochentas la *tasa de plusvalía*

²⁴ José V. Feijóo. “Crecimiento y distribución en la fase neoliberal”. *Aportes*. Núm. 16. Enero-abril, 2001. Mario González Arancibia. “Modificaciones en la relación trabajo-capital: sus efectos en el proceso de producción de plusvalía en la era de la globalización”. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*. Núm. 7. 2002. Págs. 9-35.

tiende a incrementarse tanto en los llamados países dependientes como en los metropolitanos o PAC.

Si observamos el cuadro 2.4, ahí se establece la extensión y/o prolongación de la jornada de trabajo en el sector manufacturero en las naciones metropolitanas y las dependientes, es decir, la *plusvalía absoluta*. En el caso de los primeros se mantiene entre 41 (1980) y 40.2 (1995) horas semanales de trabajo y en los segundos entre 48.1 (1980) y 47.8 horas (1995). La *plusvalía absoluta* (aumento de la jornada laboral) tiende a aumentar en actividades manufactureras como el resto de las actividades económicas en el mundo. Las jornadas de trabajo de 38 a 40 horas semanales son poco perceptibles a finales de los noventa (1998 y 1999). Adrián Sotelo ejemplifica ello para algunos países como *Canadá* (41 a 41.4 horas: obreros), *Japón* (42.3 horas: trabajadores asalariados), *Corea del Sur* (47.9 a 48.2 horas: obreros), *España* (38.2 a 38.6: sólo para los hombres), *Estados Unidos* (Industrias extractivas 43.8 y 42.3 horas; industria manufacturera 41.7), *Argentina* (47.2 a 57.5 horas: obreros e industrias extractivas), *Colombia* (47 a 48.2 horas: asalariados), *Costa Rica* (46.8 a 49 horas), *Chile* (44.1 a 45.6 horas) y *México* (44.7 a 47 horas los asalariados, 55.4 horas en la pesca, 53.9 horas en el transporte)²⁵.

Por su parte la *productividad* manufacturera, en una perspectiva general, crece significativamente más en los países de empleo industrial descendente que agrupa principalmente a los países metropolitanos (1980: 29 253, 1994: 63 269) que los de empleo ascendente en el cual encontramos los países dependientes (1980: 7 351, 1994: 8 532) [2.3 a y b]. Esta tendencia puede ser confirmada en el cuadro 2.5 donde Javier Martínez Peinado elabora un indicador de la productividad por trabajador en miles de dólares por obrero en la manufactura acorde a la deflatación del dólar. En él podemos observar la *productividad* correspondiente a los PAC y los países dependientes (PD) de los años 1980 (86-20), 1985 (78-16), 1990 (108-19) y 1995 (122-18) esta diferencia se profundiza y es visible porque el cálculo se basa en el valor de la producción y la cantidad de mano de obra empleada. Ahí la *productividad* asociada a los primeros tiene que ver con la introducción de *innovaciones tecnológicas* como por el desplazamiento de mano de obra por parte de la máquina así también del dominio que ostentan sobre sectores de producción que representan mayor valor de la producción y ganancias para estos; por tanto, obtienen una *plusvalía extraordinaria* sustentada en estas mejoras técnicas. Los mecanismos que hacen posible la productividad en los segundos se relaciona, sobre todo, con el uso de *mano de obra intensiva* con salarios reales a la baja o con salarios mucho más bajos que los de los países metropolitanos. Analicemos, pues, los *salarios* para entender como se dan estos dispositivos de explotación del trabajo bajo esta relación.

²⁵ Adrián Sotelo. "La gestión del trabajo flexible..." Págs. 8-9.

El tema del *salario* abordado por Marx en *El Capital* corresponde a la Sección Sexta del Tomo I. Constituye el proceso desmitificador sobre el que se sustenta la economía política clásica y promulgada por los capitalistas. Es decir, distingue entre *trabajo* y *mercancía fuerza de trabajo* así como entre *valor* y *precio* (mercancía fuerza de trabajo). Ahí, el *trabajo* se hace efectivo en el *proceso de trabajo* como formador de valor y como mercancía (fuerza de trabajo: capital variable) ante el despliegue de las capacidades físicas y espirituales que realizan los asalariados en un estipulado tiempo. Como cantidad de valor el trabajo, en el *proceso de trabajo*, representa el valor de la fuerza de trabajo consumida en un ciclo de reproducción dado (V') y la cantidad de valor efectivo de la fuerza de trabajo introducida en el siguiente ciclo (s).²⁶

La modificación que de esta relación hace el capitalista en su beneficio no retribuyendo al trabajador por V' significará que se le está pagando por debajo de su valor. El *salario* como tal materializa, entonces, la *compra-venta* de la *fuerza de trabajo* personificada en el trabajador “libre” (venta) y en el capitalista (compra) a un *precio* determinado más no a un *valor*. Por tanto, el *salario* oculta doblemente lo que ocurre con la retribución al trabajador por el despliegue de su trabajo, por un lado desde la circulación con el precio que se establece por su fuerza de trabajo a través de los mecanismos de mercado (oferta y demanda) y, por el otro, en la producción no compensando el valor de la misma. Además el capitalista aparenta pagar por el trabajo y no por la fuerza de trabajo.

Ahora bien, si nos enfocamos nuevamente en los cuadros [ver 2.3 a y b] notaremos que los salarios son mucho más altos en los *países metropolitanos* que en los *países dependientes*. La medida es en dólares estadounidenses. Los primeros 10 (Suiza, Alemania Federal, Holanda, Noruega, Japón, EEUU, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá) promedian un salario anual de 20361 (1980) y 40549 (1994). Los últimos 10 en esta selección de países promedia un salario anual de 1281 (1980) y 1442 (1994). La relación de los primeros con los últimos reporta que para 1980 los trabajadores de la manufactura ganaron casi 16 veces más de lo que obtuvieron los últimos. Sin embargo, en estos 14 años esa desigualdad se profundizó al representar 28 veces más lo que reciben asalariados de los países imperialistas respecto los países que reciben menos retribución salarial. China destaca de nuevo como el país que lejos de incrementar su salario anual promedio lo disminuye: de 548 en 1980 a 340 en 1994.

En este sentido en lo que respecta al crecimiento del salario real por hora en el sector industrial de las tres primeras potencias económicas (EEUU, Alemania y Japón) de 1979 a 1999 [Gráfico 2.1] se observa que los Estados Unidos tienen un crecimiento promedio anual de 1% mientras que en Alemania y Japón de 1985-1995 fue de un 35 por 100. Incluso Brener señala que la tasa de incremento medio anual de los estadounidenses fue el más bajo del G-7.

²⁶ Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1995. Sección Sexta del Tomo I. Págs. 651-692. Bolívar Echeverría y Gustavo Leal. “Discurso crítico y desmitificación: el tema del salario” *Ensayos*. Facultad de Economía. Núm. 2. 1984. Pág. 42-48.

Los *salarios* por hora también hacen patente esa desigualdad. Mientras que en el sector manufacturero el costo laboral-hora de Estados Unidos se incrementa de 6.36 dólares en 1975 a 13.21 dólares en 1996, sin embargo para el 2000 baja a 11 dólares; en países como México se ubican de 2 a 1.5, en Taiwán de 0.39 a 1.67, Hong Kong de 0.76 a 1.89, Corea de 0.35 a 1.46 y en Sri Lanka de 0.28 a 0.29 respectivamente [Cuadro 2.6]. Por su parte, a mediados de los noventa, en China y la India el costo era de 25 centavos dólar, Alemania 31.88, Japón 23. En la industria maquiladora se pagaba al trabajador estadounidense 9.84 dólares en 1980 y 17.3 en 1994, no así en México que recibía 2.16 dólares en 1980 y 2.60 en 1994. Ya en el 2002 en este mismo sector el costo de hora laboral en China registre 0.40 dólar y en México 1.5: siguen siendo los salarios más bajos²⁷.

En el cuadro 2.6a se puede apreciar mejor esas diferencias salariales y remuneraciones promedio para la industria manufacturera en general. México de un salario de 1.26 dólares la hora en 1985 aumentó a sólo 2.21 para el 2000, en cambio para estos mismos años un asalariado de la industria manufacturera en un país latinoamericano como Chile, que recibía 0.93 dólares por hora en 1985, aumento un poco más que el de México 2.31 dólares en el 2000. Ya no digamos si le comparamos con Estados Unidos o Francia, que para estos mismos años el primero va de 9.54 dólares a 14.33 dólares y el segundo de 3.52 dólares a 7.16 dólares. Pero si consideramos las remuneraciones que no sólo contemplan el salario este para México se ubicó en 2.3 y 4.63 dólares por hora en los años señalados, la diferencia más notoria sería con Japón que en este sentido sus trabajadores manufactureros reciben de 7.01 a 21.01 dólares por hora respectivamente.

Los *salarios* que aquí hemos examinado sólo conciernen al *precio de la fuerza de trabajo* percibida por el trabajador: asentamos pues la caída del salario por debajo de su valor. En el periodo de posguerra la concepción y percepción del salario mudo al crear una figura legal que le permitiera obtener al trabajador una percepción “adicional” para vacaciones, aguinaldo, seguro social, seguro de vejez y cesantía, reparto de utilidades, etc. porque así lo marcaba la ley, producto de la lucha obrera. No hemos abordado esta figura salarial puesto que implica la correlación de fuerzas entre el *Mercado* (empresarios capitalistas), *Sindicatos* (representación de los trabajadores) y el *Estado* como la efigie que instituye las mediaciones de distintos ámbitos del aspecto económico, político, jurídico, militar de las sociedades. Esta representación tripartita se desdobra en las respectivas instituciones, organizaciones y/o empresas que determinan el estado de esas relaciones.

²⁷ Andrés Barreda. “Atlas geoeconómico y geopolítico de Chiapas”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México/FCPyS. 1999. Cap. 5, Pág. 266. Fabiola Martínez, “En maquiladoras de México y China los salarios más bajos del mundo”. *La Jornada*, Sociedad y Justicia. Pág. 36. Ana Esther Ceceña. “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998. Págs.308.

En el *neoliberalismo* hay un nuevo viraje en el desenvolvimiento de estas relaciones y es que el “mercado” conduce ahora –en mayor medida– los destinos del Estado y los Sindicatos a favor de las ganancias empresariales capitalistas. Algunos de sus resultados nos parece pertinente abordarlo en el inciso 3.3 puesto que caracterizarán la relación trabajo-capital de los nuevos mercados de trabajo en el patrón de acumulación neoliberal. Pero los sustanciales en cuanto a la organización obrera y su lucha los esbozaremos a continuación.

En el apartado del *taylorismo* y el *fordismo* como antecedentes, adelantamos la disputa entre el capitalista y el trabajador asalariado por lo que supone el proceso de trabajo para ambos. Mientras el capitalista busca la forma de someter y extraer mayor plustrabajo al obrero despojándolo de su inferencia en el control del *proceso de trabajo* el *trabajador asalariado* busca no ser sometido a condiciones degradantes de su *fuerza de trabajo*.

El *fordismo* representó para el capitalista arrebatarse ese control operativo al trabajador asalariado en el proceso de trabajo así como también ejerció un poder coercitivo manejable y negociable con la mediación respectiva del Estado y los Sindicatos. La crisis de los setentas para la economía mundial implicó trastocar estas relaciones. En los países metropolitanos la “relocalización” industrial permitió de algún modo el socavamiento de los movimientos obreros. Es el caso de la empresa Gillete, empresas automotrices (General Motors, Ford Motor, Chrysler) y empresas textiles que de esta manera rompen las huelgas de los trabajadores estadounidenses. El disciplinamiento de la fuerza de trabajo se consigue no sólo con el traslado de las plantas a otros países sino también, una vez conseguido ello, se introducen nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo. Sin embargo, las derrotas del movimiento obrero sufridas en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Estados Unidos también se expresarán en un bajo índice de sindicalización: *Estados Unidos* del 23 al 17% de 1970 a 1990; *Gran Bretaña* del 42 al 40%; *Francia* del 22 al 10% y *Japón* de 37 a 28% respectivamente²⁸.

En los países dependientes las medidas de desmantelamiento de la organización sindical se da de dos distintas maneras. Una a través de la imposición militar o la represión e intervención directa contra los grupos subversivos. Otra que se desarrolla en el contexto de las crisis económicas o bien mediante un control y supervisión estatal de las huelgas o inconformidades de los trabajadores que no afecten sobre manera las ganancias de las empresas. No obstante la pérdida de la fuerza sindical se debió al desempleo y el enorme ejército industrial de reserva que presionaba por fuentes de trabajo aunque no estuviesen bien remuneradas²⁹.

Esta respuesta del capitalista es contrapartida a los férreos movimientos obreros de finales del S. XIX e inicios del S. XX. En los procesos de trabajo el trabajador, a lo largo de su

²⁸ Ruy Mauro Marini. “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”. *La teoría social latinoamericana*. México, El Caballito, 1996. Tomo IV. Págs.49-68. Noam Chomsky. “La sociedad global” *Op. cit.* Pág. 96.

²⁹ Ruy Mauro Marini. *Subdesarrollo y Revolución*. México, S. XXI, 1980. Cap. IV. Aida Quintanar. “Flexibilización laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?” *Desarrollo Económico*. Núm. 118, Julio-septiembre, 1990. Pág. 221-235

experiencia de lucha, ensayó diversas formas de control como la resistencia pasiva, el sabotaje, el absentismo, la entrega de mayor o menor calidad y cantidad de trabajo y, desde luego, el poseer ese saber obrero-colectivo sobre el cual descansa el proceso de trabajo.

A pesar de que hasta este momento no hemos volcado todos los componentes subyacentes a la dinámica del desarrollo capitalista. Nos es posible aseverar que aquellas interpretaciones sobre las transformaciones en el *mundo del trabajo* que hacían pensar en la supresión del antagonismo de *explotador-explotado* no encuentran fundamento alguno: Alain Toraine (*La sociedad pos-industrial*), André Gorz (*Adios al proletariado*), Peter Drucker (*La sociedad post-capitalista*), Eric Hobsbaw (*Historia del siglo XX*).

3.2. La configuración de una nueva división internacional del trabajo

Los escritos que fundan el análisis de los puntos de inflexión que abriría el camino hacia una serie de interpretaciones sobre la *división internacional del trabajo* en el periodo que consideramos neoliberal. Se desarrollan en un libro, bastante conocido, de Fróbel, Heinrich y Kriege que se titula “La nueva división internacional del trabajo”³⁰. Describen ciertos rasgos que asume la economía internacional en función de la “relocalización industrial” con las empresas transnacionales como el motor o el eje del mismo. Estos autores alegan que esta **NDIT** no se debe a la crisis o caída de las ganancias en los países centrales sino que es esta la que ha producido tal crisis. Los acontecimientos de los años posteriores a la publicación de este importante trabajo refutarán esta tesis. Sin embargo, los analistas han podido nutrir las características que asumen la **NDIT** en el periodo neoliberal.

Otro esfuerzo de tal envergadura lo realizan Michael Porter en *La ventaja competitiva de las naciones* y varios autores bajo la coordinación de Andrés Barreda & Ana Esther Ceceña en *Producción estratégica y hegemonía mundial*³¹. Todos ellos manejan distintas variables y ejes interpretativos de lo que involucraría una **NDIT** en la *reestructuración y reorganización* del capital en el neoliberalismo. Pero ¿Qué subyace a esta división del trabajo en el capitalismo en el orden lógico de nuestra exposición?

En el capítulo 12 (División del trabajo y manufactura) de la sección cuarta (La producción de plusvalor relativo) del Tomo I de El Capital. Marx expone y desarrolla conceptos como los de *división técnica* que expresaría el contenido material y la *división social* como la *forma social* de la *división del trabajo*. Los términos que ubican esta *división del trabajo* los considera Marx de esta forma: <Si nos atenemos únicamente al trabajo mismo, se puede denominar división del trabajo en general al desdoblamiento de la producción social en sus

³⁰ Folker Fróbel, Jurguen Heinrich y Otto Kriege. *La nueva división internacional del trabajo*. México, S. XXI, 1991. 580 págs.

³¹ Michael E. Porter. *La ventaja competitiva de las naciones*. Argentina, Vergara, 1991. 1025 págs.

grandes géneros, como agricultura, industria, etc.; división del trabajo en particular, al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y división del trabajo en singular, a la que opera dentro de un mismo taller³².

En el apartado 3.1 en los incisos 1, 2 y 3 hicimos abstracción – en gran medida – de la forma social y técnica que adopta la *división del trabajo* en *géneros*, *especies* y *subespecies*. Attendimos lo que acontece en el taller; es decir, en los *procesos de trabajo* y sus transformaciones como el carácter común que manifiesta el desarrollo del capitalismo con sus respectivas precisiones. Se mantuvo el eje de la contradicción de clase (capitalista Vs asalariado) para que en el inciso (4) mostráramos desnudas esas relaciones que habíamos abstraído en un indicador que sintetiza las relaciones de explotación, más no formula su explicación última, en la *tasa de plusvalía* en dos cortes del tiempo (1980 y 1994) del periodo neoliberal así como la prolongación de la jornada laboral a fines del siglo XX. Ahora se abstraerá de esas mutaciones en los *procesos de trabajo* (división del trabajo en singular), una vez explicitada, para estudiar esa forma y contenido concreto de la *división del trabajo* en regiones y países. La palabra “**nacional**” apunta a un nivel de la *forma técnica, social y espacial de la división del trabajo* en que se organiza el capitalismo a través de las distintas figuras que adopta el capital en el Estado (empresarios, fabricante, sociedad anónima, sociedad por acciones, empresa multinacional, empresa transnacional, banqueros, comerciantes, etc.).

La *división internacional del trabajo* es un plano del análisis en su dimensión espacial jurídica-territorial del Estado-Nación. No obstante que en el capítulo 2 enunciamos el estilo interpretativo de lo que hasta ahora transcurre en el neoliberalismo en conceptos como *mundialización*, *internacionalización* y/o *globalización*, cada uno pretende señalar un rasgo particular de la lógica de reproducción capitalista. Estas categorías resultan un tanto complejas para abordarlas si las ubicamos en un contexto teórico, histórico, geográfico, social, etc. Desde el punto en que se ponga énfasis es que se le nombrara de una forma u otra.

Cristian Palloix busca darle sustento teórico a la *internacionalización del capital* de la década de los setentas. En el aspecto histórico-geográfico la escuela de los anales trata de hacer una distinción importante entre “*economía-mundo*”, “*economía-mundial*” y “*economía-mundo capitalista*”. **John Borrego** desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo habla de la “*economía global*” a partir del grado de “*globalización del capital*” en tanto que el proceso de acumulación capitalista es comandado por las “*corporaciones globales*” y, por tanto, constituye una *división global del trabajo*. **Francois Chesnais** estipula que la *mundialización del capital* es lo que caracteriza y refiere a una fase particular de un proceso más largo de constitución del mercado mundial. **Martha Roldan** trata de desentrañar la utilización y dirección ideológica del concepto *globalización* (le denomina matriz semántica) presente en el discurso empresarial en la

³² Karl Marx, *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 427.

medida que el desarrollo de los procesos productivos dirigidos por las empresas multinacionales funjan como árbitros y actores del nuevo escenario económico global. Al mismo tiempo esta autora trata de elaborar una matriz semántica de la *mundialización* e *internacionalización* que se puede observar en las notas a pie de página del apartado 2 del capítulo 1 de su libro³³.

¿Por qué regresar, en este apartado, a estas discusiones? Porque si bien enunciamos el empleo de los términos *mundialización*, *globalización* e *internacionalización*, y adelantamos la función de los mismos. Recordaremos que el uso de los términos está acotado por los distintos momentos relacionales del desarrollo del capital y que explica el desenvolvimiento del mismo. Así es como dimos cuenta, por un lado, de la *mundialización del capital* como de las mercancías en el inciso 2.2.1. Y, por el otro, aclaramos que hablaríamos de lo que algunos autores consideran “economía-mundo capitalista”, “economía mundial”, “economía internacional” y/o “mercado mundial”. Ahora abordaremos la *división internacional del trabajo* y la pertinencia de considerarlo *internacional* y no *mundial* o *global*, no circunscribiéndonos a las posiciones de querer ver la transformación del capitalismo sólo en quienes lo comandan. Antes de exponer los elementos que nos consienten afirmar lo antes dicho analicemos su estructura.

Primero, presentaremos el estudio de la nueva división internacional del trabajo conferida a la dinámica de la *inversión extranjera directa (IED)* porque esta determina las características del nuevo patrón de acumulación capitalista. Así también esta (*IED*) cristaliza la nueva relación de los países de avanzada con los países dependientes. De modo que el *valor de la producción*, que se distribuye para cada sector (primario, manufacturero y de servicios) como flujos externos o producción interna en millones de dólares, indicara no sólo su valor sino también el grado de especialización regional en especies y subespecies, ofreciéndonos un panorama de la *nueva división internacional del trabajo* por valor de la producción sustentados en la *IED*. Los países de avanzada capitalista (PAC-metropolitanos) agrupan las siguientes regiones geográficas: América del Norte, Oceanía y Europa. Los países dependientes (PD): Sur, Este y Sureste de Asia (ASESe); América Latina y el Caribe (ALyC). Los años en que nos avocamos son 1988 y 1997³⁴.

³³ Cristian Palloix. *La internacionalización del capital*. 1ª. ed. Madrid, H. Blume, 1978. 248 págs. Carlos A. Aguirre Rojas. *Los Annales y la Historiografía Francesa*. 1ª. ed. México, Quinto Sol, 1996. 232 págs. John Borrego. “La economía global: contexto del futuro”. *Investigación Económica*. Núm. 191. Enero-marzo, 1990. Págs. 157-206. Francois Chesnais. “La globalización y el estado del capitalismo a finales del siglo”. *Investigación Económica*. Núm. 215. Enero-marzo, 1996. Págs. 233-269. Martha Roldan. *¿Globalización o Mundialización?*. 1ª. ed. Chile, FLACSO-Eudeba, 2000. Págs. 11-72.

³⁴ Países de Avanzada Capitalista (PAC): Australia, Austria, Canada, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Italia, Holanda, Noruega, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos, representando el 81% del total de los países “desarrollados”. Países dependientes (PD): Sur, Este y Sureste de Asia (Hong Kong, India, Pakistan, Filipinas Singapore, Talilandia, Vietnam, Bangladesh, Cambodia, China, Indonesia, R.D. de Lao, Malasia, Myanmar, Nepal, República de Corea, Sri Lanka y Taiwán, representando un 99% del total de la región) y Latinoamérica y el Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela, México, que representa el 38% del total de la región, No obstante ello hicimos un cálculo en base a estos datos para ajustarlos a un 85%).

Así nos aproximaríamos a los resultados concretos del *proceso de valorización* y generación de *plusvalor* en su sentido general donde toman cuerpo y registran el viraje en los procesos de producción. Para luego inmediatamente presentar la *división del trabajo* que corresponde a los *procesos de trabajo* dirigidos por este *proceso de valorización* en el mismo contexto, sólo que en grandes sectores: primario, industrial y servicios. Obtendremos así la estructura y constitución de la **NDIT**. Después presentaremos lo que a nuestro juicio representa esta **NDIT** en la reestructuración industrial del ámbito manufacturero de las tecnologías de “punta” o de aquellos sectores del cual obtienen *plusvalía extraordinaria* y, por tanto, le reportan *ganancias extraordinarias* a quienes los conducen: en este caso son las Corporaciones Transnacionales Globales (**CTNsG**).

3.2.1. El proceso de valorización en los países metropolitanos de avanzada capitalista y dependientes dirigidos por los flujos de inversión extranjera directa

Expusimos en el capítulo 1, ¿Cómo? La **IED** sigue concentrándose en los países de avanzada capitalista (de aquí en adelante **PAC**). Lo hicimos en la medida que lo demandaba esclarecer la función que le corresponde en el movimiento global del capital. No puntualizamos sus especificidades porque es en este otro nivel de determinación donde se observa nítidamente su desdoblamiento ya no sólo como una salida efectiva a la *sobreacumulación de capitales* sino también como la consumación de los nuevos espacios para la valorización del capital. Entraremos a sus entrañas para analizar esta reconfiguración de la **NDIT**. Para no hacer más engorrosa la exposición las cifras absolutas que se manejan son en millones de dólares.

El *valor de la producción* de los países que seleccionamos en base a datos de la UNCTAD ascendía a 883,378 millones de dólares en 1988. De estos el **82.3 %** (726,966) correspondía a los **PAC**, el resto a los *países dependientes* los **ASESe** el **7.7%** (68,329) y **ALyC** el 10% (88,084). La matriz sectorial de los **PAC** nos muestra que la actividad predominante se da en el *sector servicios* (**45%**), le sigue la *industria* (**38%**) y por último el *primario* (**12%**). No así, los *países dependientes* en el que predominan las actividades manufactureras (**ASESe**: 61.7%; **ALyC**: **67.3%**) [ver Cuadro 2.7].

El sector **primario-extractivo** (99,958) sólo es el **12%** del total global de los tres sectores, el **86.5%** se concentra en los **PAC**. Sin embargo, destaca el alto porcentaje que en el rubro de *agricultura, caza, bosques y pesca* tienen los países dependientes en el valor total de la producción: 2,600 (**53.4%**) [ver Cuadro 2.7].

En la **manufactura** los **PAC** representan el **73%** (312,737) del total. Los sub-sectores que dominan son: los *instrumentos de precisión* (95.1%: 4,815; alta tecnología); *fabricación de productos metálicos* (96.6%: 5,376); *coque, productos petroleros y energía nuclear* (92.6%: 45,308), *maquinaria y equipo* (72.1%: 30,038). Los *países dependientes* en cambio se

especializan en los sub-sectores de *aparatos eléctricos* (los ASESe 47.4%: 10,751 y los ALyC 33.4%: 6,443,) con 80% del total en este rubro; *maquinaria eléctrica* con el 35.9% (17,715); *química y productos químicos* con 37%; *textiles, vestidos y cueros* con 32.4%; y, por último, *maderas y productos madereros* con 36.2%; todos ellos como porcentaje del *valor total de la producción*. En este sentido no es casualidad que los sub-sectores *aparatos eléctricos* (**18%**), *maquinaria eléctrica* (**17.3%**) y *química & productos químicos* (33%) sean los rubros de los cuales se tengan los porcentajes más altos de flujos de entrada para sus economías en el total del valor de la producción, puesto que forman parte de la industria maquiladora de exportación. Aunque de los tres sectores (primaria, manufacturera y servicios) la matriz menos acabada para este año (1988) sea la del sector servicios, ya se puede apreciar atisbos de su predominancia y los **PAC** como el bloque dominante con el 88% (364,225) [ver Cuadro 2.7].

Para 1997 el valor total de la producción de estos países era cerca de los 3 billones (2,941,267) de dólares. En el Cuadro 2.8 se podrá observar como los **PAC** en apariencia “disminuyen” su participación en el total de la producción con el **62.9%** (2,048,422) y en comparación con 1988 que era del **82.3%**. Sin embargo, ejercen su dominio en los sub-sectores *minería, extracción y petróleo* (84.8%: 146,365); *instrumentos de precisión* (98.1%: 14,165); *radio, televisión y telecomunicaciones* (97.7%: 26,314); *coque, productos petroleros y energía nuclear* (79.8%: 58,220); *alimentos, bebidas y tabaco* (74.7% 65,747); *maquinaria y equipo* (78.8%: 55,078); *equipos de transporte* (72.5%: 32,872). Incluso su participación dentro de la manufactura mundial llega a ser poco menos del 50% en los flujos de inversión para la producción en estos sub-sectores.

En cambio los **países dependientes** emergen dentro del escenario global de la industria manufacturera, los ASESe con el **44.6%** (555,587) y ALyC con el **5.8%** (72,806). Esto se debe en gran medida –como lo vimos desde el capítulo 2 y en el inciso 3.1.4– a la a la estrategia capitalista de “relocalización” industrial de las corporaciones trasnacionales a las regiones de los *países dependientes* aprovechando los bajos salarios, recursos naturales disponibles a menor precio y providencias de exenciones fiscales por parte del estado, se convierten por lo general en centros ensambladores. De aquí que los rubros de *aparatos eléctricos* (**86%**), *minerales metálicos* (**50%**), *productos minerales no metálicos* (**44.2%**), *caucho y productos de plástico* (**44.2%**), *química y productos químicos* (**42.1%**), *maderas y productos maderables* (**61%**) y *textiles, vestidos y cueros* (**40%**), hayan tenido un crecimiento exorbitante. [ver Cuadro 2.8] De manera tal que como lo menciona David Harvey, sean fuertes centros de producción y transferencia de plusvalor, puesto que la mayor parte de estas mercancías siguen teniendo como destino los países de avanzada capitalista o metropolitanos.

Se habrá notado que los **PAC** mantienen aquellos subsectores de la producción que les reportan *ganancias extraordinarias* a sus corporaciones trasnacionales por tener el monopolio de las tecnologías, visto en el capítulo 2. Pero aquí aparecen por sectores como *instrumentos de*

precisión, telecomunicaciones, petróleo y energía, maquinaria y equipo, alimentos y bebidas. Otro hecho que salta a la vista es el crecimiento vertiginoso del sector de aparatos eléctricos en los **países dependientes**. En este sentido Alejandro Dabat y Miguel A. Rivera nos muestra en un gráfico la dinámica de las exportaciones electrónicas (1978-1998) alcanzando un punto máximo de 150 mil millones de dólares en 1996 con un irrefutable dominio de los países asiáticos. Mientras que Richard Avisse & Michel Fouquin exponen gráficos que explicitan las exportaciones de textiles y vestimenta de los países dependientes hacia los **PAC** (1967-2001); destaca el descenso en el nivel de importaciones de vestimenta de los Estados Unidos respecto Asia – aunque de sobremanera mayoritario – a partir de 1984 y el ascenso de la participación de América Latina desde 1992 para converger en 1999 (32%-32%) [ver Gráfico 21]³⁵.

La parte que incumbe a América Latina, en los datos de la UNCTAD, no esclarece del todo el papel de esta región porque los datos no son suficientes. Por otra parte, un cambio importante en cuanto al valor de la producción por sectores es el creciente papel del sector servicios en el total: en los PAC se ubica por encima del 50%. Destacando el rubro financiero, comercial y de negocios que en conjunto representaban el 33% (1988) y 44% (1997) del valor de la producción total. Sus tendencias generales fueron expuestas en el capítulo 2 inciso 2.2.1.2. que se refiere a la mundialización de los capitales.

Podemos complementar estos datos con las cifras que aporta J. Martínez Peinado respecto a la creciente participación de la producción de *bienes de consumo no duradero* de los *países dependientes* que incluyen productos alimenticios, textiles, prendas de vestir, productos de cuero y piel así como calzado, el cual asciende del **19.7%** en 1980 al **44.7%** del total en 1995 [ver Cuadro 2.9]. De esta manera las hipótesis que subyacen a la teoría de la dependencia de Ruy Mauro Marini no sólo se ven confirmadas sino profundizadas al ser los países dependientes los que aportan cada vez más a la formación y transferencia de plusvalor desde sus economías en el ámbito de la producción dado que – como hemos visto – son los que se dedican a la producción de los *bienes salarios* (textil, calzado, cuero, alimentos, prendas de vestir) que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo mundial y el abaratamiento de los mismos.

Contribuyen –como dice Marini– a la *plusvalía relativa* de los **PAC** y a la *reducción real del valor de la fuerza de trabajo*. Habría que agregar a esta nueva dinámica la participación de los *países dependientes* en la producción de *bienes suntuarios* (y de consumo final) bajo esquemas de *superexplotación del trabajo*: la *maquila electrónica, automotriz, de computadoras*, etc. Luego entonces sucede que se desvalorizan los bienes salario de los países dependientes como los metropolitanos. Presionan de este modo a la realización de un cúmulo

³⁵ Alejandro Dabat, Miguel A. Rivera y Alejandro Toledo. “Revaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional”. *Comercio Exterior*. Noviembre, 2001. Pág. 962. Richard Avisse y Michel Fouquin. “Comercio en el sector textil y vestimenta: una comparación entre acuerdos de libre comercio multilaterales y regionales”. *INTAL*. Julio-diciembre, 2002. Pág.121.

mayor de mercancías que encuentran salida (realización) mediante el crédito y esquilmar cada vez más al consumidor.

¿Qué acontece entonces con la producción manufacturera de los **PAC**? Pues que se dirigen al control de los principales desarrollos tecnológicos así como el aseguramiento del abastecimiento de las materias primas energéticas, minerales y de todos aquellos recursos naturales necesarios para el funcionamiento de sus industrias. No analizaremos a detalle esto. Nosotros ya vertimos los elementos necesarios –no suficientes– para tener un marco general de la *división internacional del trabajo* (**NDIT**) por esta vía que representa, para los años de estudio, alrededor del 15% al 20% del PIB mundial. Nada más, acotaremos que estos mantienen un estrecho vínculo y poder sobre los sectores de producción del cual se pueden conseguir *ganancias extraordinarias*.

Raúl Órnelas muestra el peso “relativo” que tienen las “industrias de la información” dentro del carácter estratégico de la producción en los **PAC**. Intervienen en la producción de manufacturas como máquinas para oficina y cómputo, aparatos de radio, televisión y telecomunicaciones. Dominan el mercado los Estados Unidos con el 44% (1986: 83 mil millones de dólares) y el 38% (149 mil millones de dólares); Europa con el 28% (53 mil millones de dólares) y 32% (125 mil millones de dólares) y Japón con el 15% (29 mil millones de dólares) y 17% (66 mil millones de dólares)³⁶. Los sectores de producción en ascenso configuran nuevos productos pero también nuevas ramas de la producción en ascenso. Es el caso de los *semiconductores*, los *transistores*, *válvulas*, *procesadores* y todos aquellos componentes de la industria de la información. Al grado pues que ocupan los tres primeros lugares en el crecimiento del comercio mundial de manufacturas. [ver Cuadro 2.10]

¿Por qué entonces sostener *división internacional* y no *mundial* o *global* del trabajo? *Porque* aunque la configuración de la producción se este dando por bloques regionales no significa ello que sea mundial o global. *Porque* lo global no significa, desde nuestra óptica, sólo los procesos tendenciales desarrollados en los PAC en el ámbito del capital industrial, comercial y/o financiero, o en su caso la incorporación paulatina de países de las economías dependientes pero no todos. *Porque* la internacionalización de los procesos productivos están encaminados a satisfacer mercados específicos (Unión Europea y Estados Unidos-Canada). Y el sustento reproductivo de las naciones se sigue dando todavía –si bien en menor medida en algunos casos– al interior de estos. *Porque* la misma competencia intercapitalista se ha sustentado y sustenta en el marco del Estado-Nación, un dato contundente de ello lo aporta Héctor Guillen al mencionar que el 80% de la producción esta con miras a satisfacer el mercado interno³⁷. Que ahora las corporaciones transnacionales-globales (**CTNsG**) conduzcan el eje de acumulación por

³⁶ Raúl Órnelas. “La lucha por el liderazgo mundial en los mercados de consumo final”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998.

³⁷ Héctor Guillen. “La globalización del Consenso de Washington”. *Comercio Exterior*. Febrero, 2000. Pág. 128.

encima del Estado no implica que desaparezca el marco jurídico-político nacional. Ahora toca analizar la mano de obra empleada en estos distintos sectores.

3.2.2 La reestructuración del trabajo mundial ante el cambio de patrón de acumulación capitalista neoliberal

Acabamos de analizar los *procesos de valorización* a nivel mundial y por regiones en la figura que pretende asumir y representar los cambios del proceso de acumulación capitalista. Compete en este momento procurar describir la fisonomía que de los procesos de trabajo resulta en el empleo de la fuerza de trabajo realizada por el capital en grandes géneros y algunos rasgos del mismo.

La *población económicamente activa* (PEA) o, mejor dicho, la *fuerza de trabajo* mundial total casi se duplicó en cifras absolutas de 1970 (1 mil 655 millones) al 2000 (2 mil 947 millones). La correspondiente a los **PAC** a pesar de crecer marginalmente (1970, de 411 millones a 536 millones en el 2000) reduce su contribución en el total global: **24.8%** (1970) al **18.2%** en el 2000. En cambio los *países dependientes* (**PD**) que representan el grueso de la fuerza de trabajo mundial incrementan sustancialmente su cantidad al pasar de 1 mil 243 millones (75.2%) en 1970 a 2 mil 411 millones (81.8%) en el 2000. Su distribución sectorial se fue modificando en estos treinta años a la vez que el capitalismo fue expandiendo su radio de emplazamiento y los procesos de acumulación que subyacen al mismo, recientemente expuestos como valor de la producción (proceso de valorización) [ver Cuadro 2.11].

El *sector agrícola* sigue siendo el que emplea la mayor parte de la población del mundo: 1970, **56%** (926 millones), 1990, **49%** (1 mil 223 millones) y en el 2000 con **43%** (1 mil 271 millones). Pero como se observa en la última década prácticamente se estanco. Es decir que el capital mediante la conducción y extensión de los *procesos de valorización* ha conseguido arrebatarle fuerza de trabajo al campo para situarla en la industria y los servicios. Cabe señalar que los **países dependientes** emplean casi a la totalidad desde 1970 con el **92.4%** (856 millones) y **97.7%** (1 mil 242 millones) en el 2000; mientras que los **PAC** el 7.6% (70 millones) y el 2.3% (29 millones) respectivamente, realmente una disminución importante. Guardan entonces una relación inversa en este sentido. De estos tan sólo **Asia** empleaba el **76.9%** del total de la fuerza de trabajo en el campo en el año 2000 (978 millones). No obstante, que la participación intrasectorial de la fuerza de trabajo agrícola disminuye para ambos: **PAC** (1970, 17.2%; 2000, 5.5%) y los **PD** (1970, 68.8%; 2000, 51.5%). En este sentido el capitalismo todavía no cumple las funciones del proceso de acumulación terminal. Aunque se presente como una tendencia en el que disminuye de 6 a 7 puntos porcentuales por década [ver Cuadro 2.11].

El *sector industrial mundial*, como el sector de producción de plusvalor que impulsa y sostiene al capitalismo desde sus inicios mantiene la misma proporción porcentual en los

últimos treinta años del siglo XX (1970, **19%**; 1990, **20%**; 2000, **20%**). Pero en términos absolutos crece casi el doble: de **314 millones** en 1970 a **610 millones** en el 2000, es decir que **1/5** parte de la *fuerza de trabajo mundial* se empleaba en este sector. Los **PAC** disminuyen considerablemente su aportación del **50%** (1970: 158 millones) al **20%** (2000: 123 millones) del total mundial en ellos si se observa no sólo una disminución relativa de la fuerza de trabajo obrera sino también absoluta³⁸, a pesar de haber tenido un ligero repunte de 158 millones (1970) a 165 millones (1990). Se refleja, entonces, en la disminución de su participación intrasectorial: del 38.6% al 23%. En sentido inverso los *países asiáticos* ocupaban el 42% (132 millones) en 1970 y el 63.5% (387 millones) del total de la fuerza laboral, superando así a los **PAC**. Se comprende pues el alto valor de la producción industrial que ahora representan en el mercado mundial y la disminución de la mano de obra de los **PAC** y aumento de los **PD**. Como porcentaje del total mundial, los *países dependientes* contribuyen con el 79.8% (486 millones), es decir **4/5** partes de la mano de obra empleada en el *sector industrial-manufacturero del 2000*. [ver Cuadro 2.11]. Esto no hace más que confirmar –en este nivel de determinación– la tendencia expuesta con anterioridad respecto la “reestructuración” industrial por región el cual se trasladan ciertos núcleos de la producción industrial hacia el Sur, Este, Sur-este de Asia y de los países dependientes. En conclusión: **¿Fin del trabajo? ¿No más ley del valor?**

Por otro lado, la fuerza de trabajo empleada en el *sector “servicios”* ha ido empleando un número cada vez mayor de trabajadores: **413 millones** en 1970 (**25%**), **774 millones** en 1990 (**31%**) y **1 mil 65 millones** en el 2000 (**36%**). Suceso casi exclusivo de los **PAC** y de los países latinoamericanos que dentro de su aportación intrasectorial aumenta de manera notoria en correlación con los otros sectores: **PAC** del 44% (181 millones) al 71.5% (383 millones) y América Latina y el Caribe del 36% (34 millones) al 59% (131 millones). Pese a que la dinámica de “terciarización” del empleo se expresa nítidamente en estas regiones los *países dependientes* constituyen el mayor empleo de la fuerza de trabajo en este sector, dado que conforman el grueso de la fuerza de trabajo mundial: **232 millones** en 1970 (**56.1%** del total) y **682 millones** en el 2000 (**64%** del total) [ver Cuadro 2.11]

Para Castells la dinámica e importancia de este sector le hace parecer el motor de la transformación y reestructura del empleo en el neoliberalismo. En él se basa para denominarle “La era de la información”. El *sector servicios* lo compone: **1)** Los *Servicios distributivos* (comunicaciones, transporte, comercio al por menor), representando la cuarta y quinta parte del empleo total, mantenido en el comercio y servicios a minoristas, con excepción de Alemania; **2)** *Servicios de Producción* (todos los que sean auxiliares) se incrementaron de un 5% a un 14%, su

³⁸ Por ejemplo, Edur Velasco citando a E. Hobsbawm menciona que las industrias de hierro, acero, bastidores, textiles de Alemania se trasladaron a las naciones de industrialización tardía reflejándose en una reducción drástica en el empleo manufacturero, sin embargo esto no significa que hayan desaparecido los empleos. Edur Velasco. “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998. Pág. 276.

incremento está relacionado con procesos de desintegración vertical y *outsourcing* (subcontratación por la adquisición de un componente, así como en la vigilancia, contabilidad y limpieza), **3) Servicios Sociales** (ligados a la difusión del Estado de Bienestar) han representado entre la cuarta y quinta parte del empleo, con excepción de Japón y que están relacionados a actividades gubernamentales y al consumo; **4) Servicios personales**, (ocio, consumo y recreación) no tiende a desaparecer sino a reestructurarse y se mantiene en el 9%³⁹.

Nos resta acotar que tipo de empleo es el que predomina en este sector para los **PAC** más allá de la readecuación que dibuja Castells para los fines de su interpretación. La mayor parte se concentra en los profesionales, ejecutivos y trabajadores de oficina, conocidos como los trabajadores de cuello blanco. Para principios de los noventa estos representaban en *Estados Unidos* (1991) el 42.2% del total de la fuerza de trabajo empleada, *Canadá* (1992) el 46.6%, *R. Unido* (1990) 50.1%, *Francia* (1989) el 37.7%, *Alemania* (1987) 31.7% y *Japón* (1990) con el 33.5% [ver cuadro 2.12].

A nuestro juicio el llamado sector servicios que compete al periodo neoliberal esta sobredimensionado si nos remitimos a la caracterización de la tipología de empleo que lo delimita y diferencia del industrial para la época de posguerra. Se amplía porque sobre los esquemas de interpretación del “paradigma flexible” ciertas ramas de la producción ahora son consideradas como parte de este sector. La industria de la salud, por ejemplo emplea 9 millones de trabajadores en los Estados Unidos y a la misma están ligados 1.6 millones de trabajadores en los seguros; 2.6 millones de trabajadores de asistencia técnica y servicios de ingeniería; y 990 000 trabajadores en la elaboración del Soft- ware, etc.⁴⁰ Hasta aquí la división internacional del trabajo en división por grandes géneros.

³⁹ Manuel Castells. “La transformación del trabajo y el empleo: trabajadores en RED. Desempleados y trabajadores a tiempo flexible.” *La era de la información*. México, Siglo XXI, 1999. Vol I. Pág. 229-309.

⁴⁰ Edur Velasco “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera” en *La tecnología como instrumento de poder*, Ana Esther Ceceña (coordinadora), primera edición 1998, pp. 261-305. El sector “servicios” de igual manera ha sido impactado por el desarrollo tecnológico pero sobre todo de las áreas de la microelectrónica y telecomunicaciones. Aunque resulta incierto lo que se puede definir como sector servicios por la compleja red de interconexiones y la dificultad de identificar los límites o fronteras de su relación con los dos primeros sectores. Existen diversas interpretaciones de los cambios en este sector denominándolo como una revolución “industrial” (cuarta), de “información” o de “servicios”. Incluso en la caracterización que realiza Michel Porter sobre el sector servicios se podrá observar como parte de estos corresponde a actividades que antes formaban parte del sector industrial, sea porque se realizan al interior de la fábrica o porque constituyen a otra rama: la construcción, la medicina, investigación, diseño, telecomunicaciones y transportes. Michel Porter. *La ventaja competitiva de las naciones*. Argentina, Javier Vergara, 1991. Pág. 320-366. Nos encontramos ante consideraciones de suma importancia y del cual Marx esclarece algunos cuestionamientos <<...lo que la industria del transporte vende es el propio cambio de ubicación. El efecto útil producido está inseparablemente unido al proceso de transporte, es decir, al proceso de la industria del transporte. Personas y mercancías viajan con el medio de transporte y su viaje... proceso de producción efectuado por dicho medio...el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de todas las demás mercancías, por el valor de los elementos consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor que ha creado el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del transporte>>. Karl Marx. *El Capital*. México, Siglo XXI, 1976. Tomo II, sección primera. Pág. 61-62.

3.2.3. Los procesos de producción de plusvalía y ganancias extraordinarias

Sin duda en esta reconfiguración de la **NDIT** el papel protagónico, si así se le puede llamar, lo tienen las **CTNsG**. En el capítulo 2 inciso 2.1.2 y en el inciso 2.3 analizamos el aspecto de sus ventas y el grado de poder que tienen en relación al valor de la producción de los países dependientes y la proporción del total mundial. Pero ¿Cuánta mano de obra emplea estas **CTNsG**? ¿De que manera obtienen esta *plusvalía extraordinaria*?

El cuadro 1.15 de las 100 principales **CTNsG** de 1997 será nuestro eje de referencia para contrastar la fuerza de trabajo empleada en sus filiales respecto al total. Destacan las del sector *alimento, salud y bebidas* al ubicar casi en su totalidad a la fuerza de trabajo que emplean: **Unilever** (Reino Unido/Holanda) con 262, 840 (**97.6%**), **Nestle** (Suiza) con 262, 840 (**97.1%**) y **British American** (Reino Unido) con 115 000 (**98.1%**). Este sector es sustancial para la “manutención” de la fuerza de trabajo o para su “perdición” en tanto que valores de usos nocivos o degradantes (refrescos y comida chatarra, por mencionar algunos). Constituyen la base dentro de la producción de bienes salarios tanto de los países dependientes como PAC. Como consumo y despliegue de las capacidades físico-espirituales definirá el grado de sometimiento y resistencia de la fuerza de trabajo a las condiciones de explotación en los procesos de trabajo a los que se incorpore. Además que representará la calidad de alimentación o subordinación a la transformación que de ello tienen los alimentos bajo el proceso industrial. Las mercancías prestarán utilidad como valor de uso consuntivo para la reproducción humana al mismo tiempo que servirá para la producción de plusvalor con miras a la obtención de ganancias por parte de las **CTNsG**.

Le siguen el sector de *computación y electrónica*: **Asea Brown** (Suiza) con 200, 574 (**94.14%** del total); **Phillips** (Holanda) con 206, 236 (**81.75%**); **Siemens** (Alemania) con 201, 145 (**52.11%**); **IBM** (EU) con 134, 815 (**50.03%**) y **General Electric** (EU) con 111, 000 (**40.22%**). El despunte de las industrias de la información están vinculadas a una fuerte inversión en I&D por las empresas privadas y, sobre todo, por parte del gobierno. Esta relación convergente entre el Estado y Mercado visible desde la primera y segunda guerra mundial se arraiga al complejo militar-industrial y aero-espacial en lo que atañe a estas industrias. Por ejemplo en los setentas la mayor demanda de empleo creado por pedidos militares en sectores industriales de Estados Unidos se concentraban en la de *misiles teledirigidos* (1971: 72.9%; 1979: 60.7%) *aeronaval* (1971: 59.8%; 1979 43.8%), *material de radio y comunicaciones* (1971: 47.9; 1979: 35.4%), *equipo y material militar* (1971: 47.9; 1979:25.7%) y, por último, *componentes electrónicos* (1971: 20,7%; 1979: 13.0%) [ver Cuadro 2.13].

El *químico-farmacéutico* si concentra su fuerza de trabajo en sus filiales: **Roche Holding** (Suiza) con el **81%** (41, 832) y **Novartis** con el **81%** (71, 403). En cambio el *sector petrolero* lo hace en menor proporción: **Royal/Dutch** (RU/Holanda) empleando a 65, 000, **Elf**

(Francia) a 40, 500 (**48.4%**); **British Petroleum** (Reino Unido) a 37, 600 (**67.5%**) y **Mobil** (EU) a 22, 200 (**52%**). Algunos autores proponen la caracterización de este sector de la producción como un espacio de intermediación global del capital. Su incorporación a los procesos de producción de distintas mercancías como insumos y como bienes de consumo final en muy diversos ramos de la producción (construcción, farmacéutica, petroquímica, minería, vidrio, etc.) del patrón de acumulación de posguerra y del actual lo ubican como un sector estratégico para el capital⁴¹.

El *sector automotriz* se distingue de los demás por no mantener la mayor parte de su fuerza de trabajo fuera de las marices, en los siguientes ejemplos: **Ford Motor** (EU) emplea 174, 105 (**47.8%** del total), **BMW** (Alemania) con 52, 140 (**47.8%**) y **Volkswagen** (Alemania) con 133, 906 (**44.4%**). No obstante esta situación son los que iniciaron la internacionalización de los procesos productivos y comandaron esta reestructuración del trabajo al interior de sus procesos de trabajo. Es lo que algunos autores nombran como el establecimiento de un nuevo “paradigma” productivo (pos-fordismo) basado en el método Kan Ban empleado por Ohno en la empresa automotriz Toyota⁴². Este funge de enlace y arrastre de la economía por incorporar insumos de varios sectores de la producción sea para la constitución del automóvil, por el consumo de energéticos y/o para el traslado de las mercancías: fuerza de trabajo y medios de producción.

No obstante las exorbitantes ganancias de las **CTNsG**, el empleo de la fuerza de trabajo en ellas tanto en filiales como extranjeras ha tenido un incremento poco significativo en términos absolutos de 1985 (**65 millones**) a 1998 (**86 millones**). A razón de 1 millón 600 mil empleos por año. Es decir poco más de lo que se proponía el gobierno del presidente mexicano Vicente Fox, nada más que aquí hablamos en términos de escala global-mundial y de los que en “verdad” se dicen los promotores del “desarrollo”. Aunque suena atractiva esta cifra, no lo es tanto veamos por qué. Si sacamos el porcentaje en relación al empleo industrial total mundial este bajo del **15%** al **14%** en 13 años⁴³. Y si lo comparamos con el valor de las ventas de estas, entonces si parece catastrófico el asunto porque tan sólo 200 de ellas equivalen al valor de la producción total mundial de los países dependientes mencionado en el capítulo 2: 7.1 trillones de dólares.

⁴¹ El petróleo, por ejemplo, ha sido uno de los recursos estratégicos del capitalismo no sólo por ser el combustible del Siglo XX y de la actualidad, sino porque de su transformación en petroquímicos básicos y secundarios se obtiene una cantidad importante de productos de consumo masivo para la sociedad como fibras, utensilios, artefactos, botellas, películas, bolsas, pegamentos, pinturas, fertilizantes, detergentes, perfumes, etc., del cual por cada barril de petróleo se consigue una ganancia de 780 dólares además de ser una fuente muy amplia de generación de empleos. John Saxe-Fernandez. *La compra-venta de México*. México, Plaza y Janes, 2002. Pág. 294-295, 368-373.

⁴² Benjamin Coriat. *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. México, Siglo XXI, 1992. Pág. 19-38.

⁴³ Los porcentajes han sido estimados para 1985 en relación a un promedio ponderado de la PEA industrial de 1990 (599 millones) y 1980 (410 millones) que da como resultado 455 millones. Y para 1998 se tomo como base el año 2000 (610 millones).

Por el contrario la readecuación de los procesos y organización del trabajo que acontece en las empresas de avanzada capitalista debido a la introducción de nuevas máquinas más el proceso de fusiones y adquisiciones, ha reparado en el desplazamiento de la fuerza de trabajo empleada y ha acentuado el despido de trabajadores. Es el caso de algunas corporaciones transnacionales-globales: **Astra-Zeneca** (1998, farmaceutica) *despide a 6 mil*; **BMW-Rover** (1994, automotriz) a *3 mil*; **British Petroleum-Amoco** (1998, petróleo) a *6 mil*; **Goodyear-Sumimoto** (1999) a *2, 800* y **Hoeschst-Rhone-Poulec** (1998) a *10 mil*, tan sólo por mencionar algunas⁴⁴.

Todos estos sectores de la producción industrial transnacionalizada se fincan en una relación de *división “técnica” y “manual” del trabajo* –visto en el apartado 3.1– que es de suma importancia para el capital y las naciones que disputan el control y las ganancias que emanan de ellos. Es la separación no sólo del conocimiento del proceso de trabajo mismo sino la formación especializada de la fuerza de trabajo que se escinde del proceso general de producción para sólo tener “pleno conocimiento” de partes del mismo. Sólo los gendarmes (*managers*) del capital operan desde una máquina de control automatizado donde vigilan (¿vigilia?) cada parte del proceso de producción.

Esta constante escisión primero del productor de sus medios de producción en la *división del trabajo social* y después en el aumento de la *división del trabajo en el taller* ha deparado en un exorbitante incremento de las categorías del trabajo de 80 en los años 40 a 800 para el 2000⁴⁵. En este sentido el número de científicos, en 1997, de los países metropolitanos de una selección de países era de 2 millones 704 mil y de los países dependientes 1 millón 34 mil. Como porcentaje del GNP (PIB) en los primeros es de 1.94 mientras que en los segundos de 0.39 [ver Cuadro, 2.14]. Si estimamos la proporción respecto del sector servicios como lo estipula la división sectorial formal, aunque nos parece que corresponde al aparato industrial, para los PAC equivaldría al 0.70% de la fuerza de trabajo empleada y para los países dependientes el 0.15%⁴⁶. Es decir, 5 veces más.

3.2.4. A cerca de los términos empleados para describir la relación entre los países capitalistas: una explicación sucinta en la NDI

Hasta aquí hemos supuesto el “entendimiento” de palabras que nombran distintas concepciones y propuestas de interpretación referidas a los países o naciones inscritas en la **NDIT**. Tratamos de enmarcarlos con paréntesis () o entrecomillado “”.

⁴⁴ World Investment Report, 1997. Pág. 265 y 103.

⁴⁵ Mario Gonzalez Arancibia. “Modificaciones en las relaciones de trabajo-capital”. *Revista Venezolana de Gerencia*, (RVG). Núm. 17. 2002. Pág.17.

⁴⁶ Se toma como año de referencia el 2000.

Y poco a poco lo fuimos restringiendo al uso de términos como países de avanzada capitalista (PAC) y/o metropolitanos. Por ejemplo; los organismos internacionales los nombran países de primer mundo-tercer mundo, economías avanzadas-países emergentes y/o en vías de desarrollo, países industriales-naciones semi-industrializadas, para establecer un parámetro que busca ¿homologar? y ¿homogenizar? El proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. La CEPAL y los teóricos de la dependencia buscan explicar la situación latinoamericana y del resto del mundo subyugado a las potencias capitalistas. Así desde diversas corrientes la teoría de la dependencia trata de explicar la inmersión de estas naciones al sistema capitalista, surgen entonces categorías como *Centro-Periferia*, *Desarrollado-Subdesarrollado*, *Imperialismo-Subimperialismo*, *Centralidad-Dependencia*. Otros, en atención al espacio geográfico de tal polaridad los nombran *Países del Norte-Países del Sur*, etc.

Todos y cada uno de estos términos nombran distintos rasgos de dichas relaciones entre naciones y/o países. Pero ¿Porqué inclinarnos por categorías como Metròpoli-PAC y países dependientes en un contexto general y no sólo asumiendo la especificidad que atiende? Porque en estos treinta años de neoliberalismo las potencias capitalistas se han encargado de dictar las normas de funcionamiento de la economía mundial y de forma deliberada han intervenido en la conducción de la misma a través de los organismos supranacionales o mediante la intervención política o militar, según los tiempos y necesidades de obtención de ganancias sustentadas en la lógica y modo de producción capitalista.

El término metròpoli fue empleado para describir las relaciones que instituyeron “las coronas europeas” o los imperios con sus colonias. Y, en este sentido, a pesar de la “independencia” jurídico-política de las colonias la presencia de estos países durante tantos siglos se percibe aún en el lenguaje, el mestizaje, las relaciones culturales, comerciales y económicas, etc. Nada más que ahora se hacen bajo el dominio e instauración del modo de producción capitalista así es como la categoría de dependencia de Maríni da cuenta de estas relaciones económicas. La paradoja, pues, estriba en que la “independencia” de las colonias sólo es posible bajo la relación de “dependencia” de los países de avanzada capitalista (PAC) del modo en que lo requiere el proceso de acumulación capitalista: los países socialistas merecen una distinción aparte. El sentido omniabarcante que se le pretende dar al término “dependencia” para describir el funcionamiento social-cultural en su totalidad concernientes a estos países no lo asumimos como propio. Incluso en el apéndice teórico-metodológico advertimos de las distintas concepciones que del trabajo se tienen.

Al hablar de estas relaciones persistentes entonces podríamos nombrar a los *países imperialistas, hegemónicos, desarrollados* como *países metropolitanos de avanzada capitalista (PMAC)* en su expresión general y de manera particular *desarrollado, hegemónico y/o imperialista* según la prerrogativa en el análisis y de la situación sobre la que se manifieste. Por su parte la “**dependencia**” impuesta o propuesta en la lógica del dominio del capital ya trae de

sí una articulación del mercado mundial y de la *división internacional del trabajo* que supone un estado de desarrollo del capitalismo y la subsunción formal de aquellos modos de producción que le antecedieron.

La discusión versaría entonces si el *proceso de subsunción formal del trabajo* que de alguna manera caracterizó el desarrollo *primario-exportador* de los países dependientes ya se consolidó y extendió a cabalidad en un proceso de *subsunción real del trabajo* y de ahí ahora su papel en la formación de plusvalor desde el peso industrial que tienen en este momento. No es el objetivo de este trabajo esclarecer esta maraña de discusiones. Pretendemos establecer sólo un parámetro que pueda ubicarnos y que en términos teóricos y metodológicos son expuestos en el apéndice con el mismo nombre. Ahí señalamos a los *mercados de trabajo* como el resultado general del estado de desarrollo del capitalismo. Aquí apuntaremos lo siguiente sólo para la finalidad de este apartado.

La **NDIT** en el periodo neoliberal asume rasgos precisos para el funcionamiento y requerimientos de El Capital. Los países que conducen esta reestructuración desde los setentas que a la postre constituirán el eje de la **NDIT** son aquellos que en sus territorios afianzaron y desarrollaron un mercado interno en ramas o sectores de producción [Rama I: Producción de bienes de capital, maquinaria y equipo; Rama II: Producción de medios de subsistencia] que les generaron *ganancias superlativas* que no requerían un desplazamiento sustancial de sus medios de producción y de la “exportación” de sus ganancias. Si bien el esquema de producción en masa “garantizo” un ciclo “largo” de acumulación las contradicciones inmanentes que se someten al *proceso trabajo-proceso de valorización* expuestos al principio de este capítulo son notorias.

En la década de los setentas la primera medida fue la reducción de los costos vía el despido de la mano de obra “sobrante”. Aunque de esta forma trataban de estabilizar sus ganancias no resolvían la realización del plusvalor generado. Salen “momentáneamente” del problema vía la circulación de mercancías como de capitales hacia los países dependientes vistos en el capítulo 2 inciso 2.2.1. No obstante, se enfrentan a la resistencia obrera al interior de sus países y que el modo de producción fordista al concentrar tanta mano de obra al mismo tiempo permitía su organización. El quiebre de esta resistencia lo consiguen con la “relocalización” de sus industrias en los territorios de los países dependientes analizado en el 3.1.4. Inician entonces el camino de ahondamiento de la transformación de los procesos de trabajo y de producción que estudiamos en el 3.1.1. Por un lado, la flexibilidad del trabajo y de los procesos productivos están encaminados a entronizar los circuitos del capital industrial, financiero y comercial en sus distintos niveles y modalidades (el control de almacenes informatizados), por el otro la implementación de la revolución tecnológica reducen al mínimo los tiempos muertos y tupen los poros del proceso de trabajo consiguiendo una mayor plusvalía relativa y que tratamos de ejemplificar en los incisos 3.1.2 y 3.1.3.

Luego entonces esta reestructuración en el ámbito de la producción nos presenta una **NDIT** en aquellos sectores que están dedicados a la producción de bienes salario (Alimentos, Textiles, Prendas de Vestir, Productos de Cuero, Piel y Calzado) y de ciertos bienes de consumo final (aparatos eléctricos) trasladados a los *países dependientes* (Asia y América Latina). Esto lo confirmamos de dos maneras una a través del *valor de la producción* y la otra con la *fuerza de trabajo* empleada por las **CTNs'G**. La *internacionalización* de los procesos productivos con la *subcontratación*, *comercio intrafirma* y el *ensamble de los productos* bajo la descompartimentalización del *proceso de trabajo* hacen posible la *globalización del capital variable*. Además que aprovechan la mano de obra abundante (superpoblación relativa) y los salarios bajos que privan en estos países.

Los países que impulsan esta reestructuración mundial del capital. Son desde luego aquellos quienes lo comandan. Lo expusimos en tres niveles: **(i)** A través de las reformas impulsadas desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con el Consenso de Washington del inciso 2.2.2; **(ii)** Con el impulso de las **CTNs'G** en el mercado mundial por sus ventas y enorme concentración de la riqueza del inciso 2.2.1.; y **(iii)** Por el valor de la producción en los sectores claves que generan plusvalía extraordinaria 3.2. Por estas circunstancias es que les denominamos *países metropolitanos* o de *avanzada capitalista* en tanto que son los que comandan los sectores estratégicos de la producción en el capitalismo. Aclarando que la concepción que tenemos de los **PMAC** no está circunscrito al proceso de homologación civilizatorio por el que se deba conducir la humanidad. Como lo han hecho las metrópolis desde su ascensión en la dirección del mercado mundial incluso al modo de producción que le antecedió al capitalismo.

Entonces tenemos una **DIT** que se sostiene en un nuevo patrón de acumulación puesto que modifica la *división técnica* sustentada en la incorporación de nuevas tecnologías en el proceso de producción, circulación y distribución de mercancías: la robótica, microelectrónica, microprocesadores, semiconductores, etc. Una *división social* del trabajo que concentra cada vez más la producción manufacturera, y la generación de plusvalor, del antiguo patrón en los *países dependientes*; y los **PMAC** se restringen a la gestión financiera y comercial del capital que reporta una mayor fuerza de trabajo empleado en el denominado sector “servicios”. Una *división internacional* del trabajo que en el espacio-regional vislumbra la conformación de bloques ya no bajo el esquema Capitalismo Vs Socialismo sino desde la protección de los intereses de las **CTNs'G**.

De esta manera se amplía la escala de acumulación con esta **NDIT** y se modifican sus formas y contenidos así como sus signos de operar. Resuelven momentáneamente sus necesidades de extracción de plusvalor así como la realización de su plusvalía. La condición es, desde luego, el empobrecimiento de la fuerza de trabajo tanto para los países dependientes como metropolitanos. Dado que son los que sostienen los mecanismos de operación del capital en sus

distintas modalidades. En el financiero y comercial siendo participes de las acciones empresariales y sujetos de crédito para el consumo de las mercancías por él producidas. Y en el industrial, ubicada esta en la producción de bienes de capital o bienes salarios, transfiriendo cada vez mayor plusvalor construido a las **CTNs’G**. Se agudizan así las contradicciones de clase y se polariza la sociedad. Antes bien, responden a las necesidades de reproducción del capital y con ello se cumple lo que Marx denomina “**La ley general de la acumulación capitalista**” con una demanda creciente de la fuerza de trabajo que trabajamos en el inciso 3.2.2 y la disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración desde dos puntos de vista uno en el 3.2.3 y otra en el 2.3. Veamos entonces sus resultados en la configuración de los mercados de trabajo.

3.3. Elementos que configuran los mercados de trabajo en el neoliberalismo: oferta de trabajo, sobrepoblación relativa y precariedad en el trabajo

Analizamos los fundamentos de la reestructuración de la producción del capitalismo que conforman una **NDIT** a luz de un nuevo patrón de acumulación de capital (3.1 y 3.2). Partimos de la relación *sujeto-capitalista/sujeto-asalariado* cristalizada en los *procesos de trabajo*, enseguida expusimos el papel de la maquina (objeto) en el proceso y después la del sujeto (asalariado): este sólo fue un plano de la relación *proceso de trabajo* (Valor de uso-trabajo concreto) y *proceso de valorización* (valor-trabajo abstracto). Esta relación la trasladamos a su expresión internacional-mundial en tanto que *países metropolitanos y dependientes*. Para después volver a la relación *sujeto-capitalista/sujeto-asalariado* enfocándonos en los sectores de extracción de plusvalía extraordinaria personificados en las **CTNsG** (3.2.3). En todo momento se ha abstraído de la cualidad del *sujeto-asalariado* y de la población mundial por edad y sexo. Así como de los resultados generales del proceso de acumulación capitalista neoliberal en los **mercados de trabajo**. Intentaremos mostrar, nuevamente, su rostro general y unos puntos específicos del mismo.

La **demanda de trabajo** expuesta en los apartados que nos precedieron se circunscribe a los cambios en la *división del trabajo* y del *proceso de acumulación capitalista*. Ahí vislumbramos como esta demanda tiende a disminuir la parte del *capital variable* constitutivo del capital global en las **CTNsG**, quienes comandan el proceso de acumulación capitalista. Esta –como dice Marx – <decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global en vez de crecer proporcionalmente al incremento de este...>⁴⁷ Al mismo tiempo se reveló en que medida ha crecido la fuerza de trabajo al expandir el capital su emplazamiento a otras regiones consiguiendo así superar de manera momentánea sus contradicciones inmanentes en la

⁴⁷ Karl Marx. *El Capital*. México. S. XXI, 1998. Tomo I. Vol 1. Sección séptima, Cap. XXIII. Pág. 783.

disminución relativa de la parte variable de capital. La **demanda de trabajo**, pues, se asienta en esta nueva configuración de los *procesos de trabajo* encaminados al *proceso de valorización* del capital. La **oferta de trabajo** será por un lado la cantidad de población disponible para el capital y, por el otro, aquellas cualidades de la población que se adecuen a las necesidades del desarrollo de la acumulación capitalista. Así que la dinámica de la oferta (población) en función de la demanda de trabajo que requiere el capital, que conocemos como el ejército obrero en activo (**EOA**), nos brindará los elementos de carácter general de los **mercados de trabajo** así como las características de la *superpoblación relativa* (*ejército industrial de reserva*, **EIR**; *ejército obrero en activo*, **EOA**). Su forma de existencia corresponderá a los ciclos del capital industrial (sector industrial), financiero y comercial (sector servicios) para determinar su estado fluctuante, latente o estancado. Este estira y afloja de los *procesos de trabajo* bajo el capital configurarían **mercados de trabajo** cada vez más precarios y con rasgos específicos que abordaremos en la parte final de este apartado. Así que primero analizaremos la oferta, luego la demanda y por último sus resultados.

3.3.1. La población mundial y los referentes de la oferta de trabajo mundial

Analicemos ahora al sujeto-humano en su conjunto despojado de su ropaje social habiendo caracterizado algunas de sus determinaciones en el capítulo 2 y lo que llevamos del 3: **la población**. Después construiremos en el 3.3.2 y 3.3.3 la síntesis y las mediaciones que enlazan los elementos que aquí expondremos. Así tomaríamos en cuenta los señalamientos de Marx en la “Introducción de 1857”: <La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc.... Lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso>⁴⁸.

La **población mundial** en el neoliberalismo pasó de **3,691** millones en 1970 a **6,000** millones en el 2000. **Asia** es quien concentra la mayor parte de la población con el **60%**. Tan sólo **China** contiene la **1/5** parte de la *población mundial* en su territorio: de **830** (22%) millones a **1,235** millones (21%). Y junto con la **India** (15% y 16.7%) alcanzan poco más del **35%**. No es casualidad que ya con el actual desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas y genéricas* engendradas bajo el capital este mire los horizontes del espacio asiático, antes poco probable por la distancia, la orografía y los altos costos de traslado de las mercancías. **África** destaca como la región que mayor crecimiento poblacional tuvo al pasar de **356** millones (1970)

⁴⁸ Carlos Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*. México. Siglo XXI, vigésimoquinta edición, 1997. Pág. 51-52.

a **793 millones** (2000) superando al continente europeo, que se ubicaba por encima de este, con una población casi del doble que esta en 1970 (656 millones). [ver Cuadro 2.15]

Las regiones de avanzada capitalista (**RAC**: Europa, Norteamérica y Oceanía) donde el capital tiene su mayor grado de maduración y consolidación ha disminuido las *tasas de crecimiento de su población* por década de un **9.3** a un **4%**. En consecuencia de ser la cuarta (25%) parte de la *población mundial* en 1970 para el 2000 ya sólo representan el 17.7%, es decir **1, 071 millones**. En esos 30 años su población sólo creció 183 millones, a un promedio de 6 millones anuales. Por otro lado las regiones que agrupan a los *países dependientes* (**RD**: Asia, América Latina y África) casi duplicaron su población: 2, 678 millones a **4, 857 millones**. Esto equivale a 2, 179 millones de seres humanos más en los regiones de países dependientes, debido a una tasa de crecimiento aproximada por década del **20%**, es decir 72 millones más por año [ver Cuadro 2.15]

Este avance sustancial del crecimiento de la población se debe, en gran medida, al desarrollo de los contenidos técnicos y de los procesos de trabajo de la acumulación capitalista y de los países socialistas (encabezados por la unión soviética) en las formas ya descritas. El aseguramiento de los medios-materiales de reproducción por encima de la tasa de crecimiento de la población debería garantizar el abastecimiento de los *medios de subsistencia* que requiere la población y la fuerza de trabajo en su conjunto. No obstante esta *superproducción agroalimentaria* que bien señala Mandel para los años setentas (1962-1977: tasa de crecimiento anual de la población del 1.9% y de los cereales del 50%) esta sometida al *proceso de valorización* del capital que le asegure cierto nivel de ganancia y en consecuencia se prefiera almacenar los granos o en su caso crear una escasez ficticia que provoque el alza de los precios. Si esto no le fuese suficiente entonces *concentrarían* y *monopolizarían* la producción como los precios como consecuencia de su propio desarrollo.

Sin embargo, el abaratamiento de los *medios de subsistencia* –y su producción masiva– como los alimentos (aunado a un cambio de régimen alimenticio) y el vestido no serán los factores únicos. Los avances científicos en la medicina conducidos por el desarrollo de la biología y la química se expresan en la reducción de la *tasa de mortalidad* de 1950 a 1990 de un **18.45%** a **10.1%** en el mundo⁴⁹. Y diferenciado por país o región acorde a la incidencia de guerras de alta y baja intensidad; los desastres climáticos; violencia familiar; la criminalidad en el campo como en la ciudad; la condición de miseria y salud en que vive la población; la ingesta de sustancias nocivas y las enfermedades epidémicas.

La nueva *estructura poblacional* por región, en cambio, se debe a elementos como las guerras que sostuvieron los países industrializados en la primera mitad del siglo XX. ¡Oh! las políticas de *control natal* que dispusieron un crecimiento del 2% al 0.83%. Contrariamente a las

⁴⁹ Juanita Ochoa Chi. *Mercado Mundial y Fuerza de trabajo*. Tesis Lic. Fac. Economía-UNAM, 1997, Pág.- 72-73.

políticas de población de los países dependientes que permitió su crecimiento y le han significado abundante mano de obra a las actuales condiciones de acumulación. Se convierten así en un factor importante en la *presión a la baja de los salarios* así como en la *reducción del valor de la fuerza de trabajo* en el momento en que el capital pudo trasladar sus centros de producción y confinaba la circulación de las mercancías como de los medios de producción a ritmos, tiempos y ciclos apropiados para su realización. Pero el factor más importante y que nos ocupa en este apartado es la creación de una *superpoblación numeraria* que también se transforma en esta escala regional.

Por ejemplo, la *estructura por edad* de la población nos aporta elementos sobre los cuales se pueden analizar las regiones que tendrían mayor disponibilidad de mano de obra en formación de la edad de **0-14**. En este sentido quienes la llevan de “perder” son, precisamente, los países que se encuentran en las *regiones de avanzada capitalista*. Su estructura poblacional por edad reporta que se han convertido en sociedades avejentadas porque la población adulta-mayor (**65+**) ha aumentado como parte del total de la población: del **10%** (72 millones en 1970) al **14.1%** (166 millones). Por supuesto que esto también puede significar, como lo es de hecho, que se han elevado sus niveles de bienestar y en consecuencia se eleva la esperanza de vida del conjunto social: de **67** a **73** años. La proporción de los adolescentes y niños (**0-14**) en estos países se ha reducido significativamente del **26%** del total de la población al **18%**, de 1970 al 1998. Lo que quiere decir que la fuente de mano de obra de la que podrían disponer disminuye en términos relativos a la proporción del total de su población. En números absolutos creció de 182 millones en 1970 a 222 millones en 1998 [ver Cuadro 2.16].

Las *regiones dependientes*, en contraste, tienden a mantener la producción de una *superpoblación numeraria* el cual del rango de **0-14** ha crecido en términos absolutos de **1, 084** millones en 1970 a **1, 570** millones en 1998 de un total mundial de **1, 348** millones (1970) y **1, 793** millones (1998). Es decir, que están aportando cerca del **80%** de la *población mundial como fuerza de trabajo potencial*. A pesar de que al interior de su estructura poblacional por edad (**0-14**) disminuya relativamente del **40%** al **33%**. La *región asiática* sigue contando con el grueso de la población: **801** millones y **1, 110** millones para los años respectivos. Este grupo de edad constituye la fuente de reserva potencial de fuerza de trabajo para el capital (**EIR**) y vemos que se establece en las regiones dependientes [ver Cuadro 2.16]

3.3.2. La fuerza de trabajo mundial y la sobrepoblación relativa en el neoliberalismo

En el inciso 3.2.2 atendimos la configuración en regiones de la fuerza de trabajo por sectores de actividad. Explicamos que la fuerza de trabajo empleada en la agricultura sigue siendo la más importante: 1, 271 millones para el 2000, 43% del total. Sin embargo, la industria y el sector servicios ya le superan en el 2000 empleando a poco más de 1, 675 millones.

Aquí dilucidaremos la relación existente entre la fuerza de trabajo empleada y la población mundial. La PEA –vale decir la fuerza de trabajo– mundial en relación al total de la población ha incrementado su participación porcentual de **44.8%** en 1970 a **48.7%** en el 2000. ¿Podría uno derivar de ello que no existe tal sobrepoblación relativa sino que por el contrario ahora el capital ha extendido su radio de acción para emplear mayor fuerza de trabajo? En este nivel sólo estamos especulando dado que tenemos que desdoblar la participación de la PEA, que corresponde al desarrollo del capitalismo; es decir, *acotar a la industria y servicios (EOA)*⁵⁰. Aquí si se nota como las actividades propias de producción y de la acumulación capitalista se expanden en números absolutos y relativos. La proporción ha sido del **19.7%** (728 millones) de 1970 a **27.7%** (1, 675 millones) del total de la población a nivel mundial. Las *regiones de avanzada capitalista* profundizan esta incidencia al pasar del **38%** (340 millones) al **47%** (506 millones) respectivamente. Empero, en las *regiones dependientes* la fuerza de trabajo empleada del conjunto de la industria y servicios respecto su población total no llega a esos niveles: **14%** (387 millones) y **23%** (1, 160 millones) para el mismo periodo [ver Cuadro 2.17].

¿Cómo vamos a dar cuenta entonces de esta sobrepoblación relativa mundial y por región? Primero. Si obtenemos los diferenciales de población “excedente” de década a década respecto al Ejército Obrero en Activo (EOA) y la población mundial menos el grupo de edad de **0-14** y de **65+**, obtendríamos: (i) la cantidad de fuerza de trabajo adicional empleada para la industria-servicios y (ii) la cantidad de población sobreabundante presta para ser subsumida por el capital.⁵¹ De modo que de década a década el capitalismo aumento la fuerza de trabajo que le sirve de **272** millones promedio de 1970-1990 a **401** millones de 1990-2000. La *población mundial*, por su parte, se amplio de **781** millones a **801** millones promedio por década. No obstante, la regulación que se pretende del crecimiento poblacional mediante el control de las tasas de crecimiento de natalidad con métodos anticonceptivos y toda una serie de políticas de salud reproductiva que a la postre redujeran el crecimiento de la población. Aún sigue existiendo –aunque en menor medida– una *producción de sobrepoblación relativa* que oscila entre los **222** millones de personas por década para el periodo 1970-1990 y **215** millones de la

⁵⁰ Aquí debemos hacer una aclaración metodológica. En tanto que nuestra forma de exposición atañe a un esfuerzo aproximativo de las categorías empleadas nos basaremos, dentro de estos niveles de abstracción, en los datos que más se acerquen a representar dichas categorías. El EOA al restringirlo al sector industrial y de servicios como las actividades meramente capitalistas no implica que en el sector agrícola el capitalismo no lo haya subordinando o trasmutado en una actividad capitalista visible desde luego en las regiones-países de avanzada capitalista. No obstante, como nuestro objetivo parte de este marco mundial-global en él se verá como la población o mejor dicho fuerza de trabajo empleada esta en las regiones dependientes con una agricultura no de un carácter meramente capitalista aunque tienda a él. Los datos y los autores que demuestran estos rasgos de la agricultura en las regiones dependientes, excepto América Latina, orientados a la autosuficiencia alimentaria con métodos “tradicionales” y no con los rasgos que definen la agricultura capitalista, no los trataremos.

⁵¹ Dado que no existían datos disponibles de la PEA por sectores para 1980 nos acotaba a sacar el promedio por década. Así que limitándonos a 1970, 1990 y 2000 para poder obtener los datos que dieran cuenta de esa población excedentaria para 1990 se hizo una estimación en base a un promedio ponderado (1990-1970/2) que nos reflejara el excedente por década acorde a las fuentes.

década de 1990-2000, es decir que el *neoliberalismo* en esas tres décadas produjo una *sobrepoblación relativa* promedio por década de **218** millones [ver Cuadro 2.17].

En el cuadro 2.16 se habrá de notar el saldo de esta *sobrepoblación relativa* en la conformación de una superpoblación numeraria sobrante (ejército industrial de reserva: **EIR**)⁵² que asciende en cifras absolutas de **474** millones en 1970 a **916** millones en el 2000, es decir un **22%** a **23%** de la fuerza de trabajo disponible para el trabajo. Las *regiones dependientes* aumentan de sobre manera su **EIR** de **358** millones a **769** millones de personas. Es más que evidente que **Asia** conforma el grueso de este **EIR** al crecer de **274** millones a **520** millones. **África** es el caso más dramático porque en él se cuadruplica el **EIR** de **27** millones a **105** millones. Por el contrario las *regiones de avanzada capitalista* disminuyen su **EIR** de **222** millones en 1970 a **147** millones en el 2000. Ello compagina muy bien con la producción de una *sobrepoblación relativa* por debajo de las necesidades del capital para esta región debido a las *bajas tasas de natalidad* así como de las políticas de *control natal* que hace que su población de **0-14** de 1990 (157 millones) sea menor a la de 1970 (182 millones), esto por un lado y, por el otro, al incrementarse su esperanza de vida su población adulta-mayor (**65+**) aumente el doble de 1990 (54 millones) al 2000 (104 millones). Ocurre entonces que el incremento poblacional promedio de edad disponible para trabajar este sujeto al incremento (y/o decremento) de la población adulta o infantil: en consecuencia las cifras absolutas de esta población en el 2000 (**683** millones) era menor a la de 1990 (**769** millones), por tanto se registra un “valor” negativo (-85400) porque en realidad pues no aumento.

Sin embargo, la PEA en las *regiones de avanzada capitalista* si se amplio –aunque marginalmente– de **411** millones a **536** millones de 1970 al 2000. Y si nos restringimos a los sectores que imprimen la dinámica de acumulación capitalista (**EOA**: industrial y servicios) el crecimiento fue notorio: **340** millones (1970) a **506** millones (2000). Luego entonces como el indicador que construimos para dar cuenta de la producción de una *superpoblación relativa* se sustenta en los diferenciales absolutos de incremento y/o decremento de la población disponible a trabajar en correlación al aumento de las diferencias absolutas del **EOA**, tenemos que las *regiones de avanzada capitalista* no satisfacen la demanda de trabajo expresas en el crecimiento

⁵² Reiteramos, pues que nuestra intención es mostrar ese rostro general del capitalismo y de los mercados de trabajo haciendo abstracción, en un primer momento, de las características particulares del mismo. Este método lo hemos venido desarrollando con el objetivo no de omitir o de ocultar sus singularidades, por demás de suma importancia, sino para poder ver su esencia y como tal el desenvolvimiento de ese **EIR**. Por ejemplo, el ministerio de industria de China afirma que el régimen de zonas económicas especiales que inician desde la década de los setentas pero que se profundizan en los noventas no sólo dinamizó el movimiento poblacional al interior de esta sino que en el privó rasgos aún no estudiados de fondo. Decía que en los años noventas 1/3 de la población que trabajaba en la industria se situaba en dichas regiones y los 2/3 provenía del campo y regresaba al mismo porque era un trabajo temporal y además porque “culturalmente” se tenía un arraigo muy profundo al campo. Esta tendencia se invirtió a inicios del siglo XXI de 2/3 que se quedan y 1/3 que regresa al campo. *Deutsche Welle*. La industria China. 2005. Transmisión de Canal 34. Octubre del 2007. ¿Cómo definir entonces la cantidad de población que pertenece al **EIR** o al **EOA**? Y puse como ejemplo China y no Brasil, Filipinas o Irak, porque ahí se encuentra la mayor población empleada en el sector rural e incluso más importante que las otras dos actividades al interior de esta, esta es una de tantas otras especificidades que es importante acotar.

de los sectores que impulsan al capital. En otras palabras la situación que priva en esas economías es que echan mano de esa *población fluctuante-sobrante* y de ese modo *disminuye* el **EIR** (1970: **222** millones; 2000: **147** millones) o bien se requiere también de la mano de obra externa para poder entender ese crecimiento del EOA, que en el cuadro 2.17 aparece como un déficit de 93 millones⁵³.

Ahora ¿Cómo podemos mirar ese movimiento contradictorio del capital de producir constantemente una sobrepoblación relativa y ejército industrial de reserva a la vez que emplea una mayor fuerza de trabajo a sus designios para el periodo de tiempo que nos ocupa? Pues, sí sólo registráramos estos hechos en tanto que el **EOA** crece y se redistribuye en la medida que amplía su escala de acumulación y se expande a otras regiones y países. En términos relativos y absolutos es posible constatar este movimiento para el periodo estipulado. Vimos en cifras absolutas como en el neoliberalismo creció significativamente el **EIR** como resultado de la producción de *sobrepoblación relativa*: 474 millones (1970) a 916 (2000). En este momento toca analizar cómo el capital absorbe una buena parte de esa población excedentaria que crea. La vamos hacer con la relación de los diferenciales absolutos de nuevas plazas de trabajo que crea y registra el **EOA** sobre el diferencial absoluto de la población disponible para trabajar: de esta manera obtenemos el porcentaje que absorbe. No obstante, para las regiones de avanzada capitalista esto no es posible por las razones que hemos expuesto con anterioridad, debido a que tienen que recurrir a la fuerza de trabajo excedentaria de otros países o regiones.

A nivel mundial esa tendencia del capital de sustraer mayor fuerza de trabajo se corrobora con el incremento de ese porcentaje del **48%** 1970-1990 al **65%**; aún así deja **215** millones fuera y que se suman al acumulado. El caso más notable es el de **Asia** que de sustraer el **40%** promedio ponderado de 1970-1990 para el periodo de 1990-2000 atrae el **74%** ¿Cómo es posible esto? Por varios factores: (i) porque el ritmo de crecimiento poblacional baja (1980-1970: 22%; 2000-1990: 16%), (ii) porque crece su empleo industrial (193% en las tres décadas) y (iii) por las estrategias del capital de aprovechar la mano de obra abundante en obtención de mejores fuentes de superexplotación del trabajo [ver Cuadros 2.17 y 2.16] ¿Quiere decir esto que el capitalismo ha conquistado la mayor fuente de fuerza de trabajo del planeta? Las cifras que tenemos de la **PEA** intrasectorial para la región de Asia no consentirían del todo esta hipótesis porque por un lado crece en representaciones absolutas la parte de la población empleada en el *sector agrícola*: de **674** millones en 1970 a **978** millones en el 2000, si bien en la última década sólo se emplean adicionalmente **60** millones respecto a 1990. Y por el otro este sector sigue figurando el mayor porcentaje de la población empleada, **53%**. ¿Se puede hablar de

⁵³ El que estas regiones atraigan fuerza de trabajo de otras regiones no implica suponer que no hay desempleo o que este es marginal. Porque aquí no desdoblamos la dinámica de la acumulación de capital y la movilidad de la fuerza de trabajo al interior de cada década sino que analizamos su carácter periódico de las tres décadas de neoliberalismo. Ernest Mandel en “*La crisis 1974-1980*”, puesto que hace el estudio de la década de los setentas, si muestra lo que ocurre en los países imperialistas respecto al alto desempleo y un rasgo particular del mismo: el desempleo juvenil.

una tendencia? ¡Definitivamente! Lo que si podemos confirmar es que el capital continua tratando de arrebatar mayores espacios para su proceso de acumulación. **América Latina y África** contrariamente a lo anterior, su población disponible a trabajar y que es absorbida por el capitalismo disminuyo: **72%** al **62%** y del **48%** al **35%**, respectivamente [ver Cuadro 2.17]. ¿Será acaso que por ello en estas regiones acontece un importante proceso de expulsión de su fuerza de trabajo?

Ana Alicia Peña, Juanita Ochoa Chi, Stephen Castles y Mark J. Miller nos ofrecen algunos datos que ejemplificarían las tendencias que analizamos respecto a la movilidad de la fuerza de trabajo. Antes debemos distinguir la movilidad de la población definida como proceso migratorio del de la migración de la fuerza de trabajo. La migración en su sentido más amplio intenta caracterizar la movilidad de la población humana por distintas razones, sea por las guerras, las condiciones de salud y de vida precaria en términos económicos, por aspectos políticos o por otras causas.

Si atendemos a este rasgo general –nos dice Ana Alicia– de 1945 a 1990 alrededor de 100 millones fueron las personas que migraron, y tan sólo de 1990 al 2000 migraron otras 75 millones más para un total de 175 millones del cual el 91% lo hizo por causas económicas. Si ubicamos cuales son los países de mayor inmigración desde los inicios del modo de producción como de aquel/aquellos países que lo comandan se podrá observar que estos son los que de igual manera concentran la inmigración. Por ejemplo en el 2000 los Estados Unidos es el país que más población inmigrante, a decir población de origen extranjero, registra con 35 millones y después le sigue la Europa Occidental con 26 millones, en referencia a la población que nosotros denominamos **RAC**. En los “países subdesarrollados” (regiones-países dependientes para nosotros) también se puede mirar esa migración de fuerza de trabajo, los países del medio oriente como enclave petrolero registran cerca de 15 millones de personas de origen extranjero, y en la India la inmigraron representa cerca de 6 millones provenientes de Asia Central.⁵⁴

Esta situación presenta una dinámica sumamente acelerada si se le compara con los datos que proporciona Juanita Ochoa entorno a la inmigración total para el periodo de estudio que le ocupa 1960-1990 en los “países desarrollados”. Estados Unidos registra en el periodo, unos 26 millones principalmente de personas de origen extranjero provenientes de A.L. principalmente, Europa Occidental 15 millones provenientes del Norte de África y Europa Oriental, Australia 16.9 millones provenientes de Europa Occidental y Asia.⁵⁵

Stephen Castles y Mark J. Miller por su parte detalla y ahonda más a cerca de la dinámica del movimiento de población de estos “países industrializados” y “países de reciente industrialización”, como el les denomina, apuntando a los rasgos de la inmigración y las causas

⁵⁴ Ana Alicia Peña. “Panorama de la migración laboral mundial reciente”. *Nueva Época*. Num. 5, Otoño, 2003. Pág. 45-54.

⁵⁵ Juanita Ochoa. Mercado Mundial y Fuerza de Trabajo, *Tesis de Licenciatura*, Facultad de Economía-UNAM, 1997, Pág. 79-106.

de la migración en este contexto internacional. No abundaremos en las cifras porque coinciden con las expuestas por Ana Alicia y Juanita. Sólo tratamos de remitir a los lectores a los especialistas en estas cuestiones.⁵⁶

3.3.3. El nuevo rostro de la fuerza de trabajo utilizada por el capital: flexibilidad y precarización en los mercados de trabajo

Sin duda alguna el capitalismo a través de quienes lo personifican ha definido los lineamientos que requiere para poder subvertir sus propias tendencias y contradicciones. Pero también en esta confrontación que irradia en su lucha por subsumir no sólo a la fuerza de trabajo o la parte variable constitutiva del capital; aprovecha las cualidades y atributos específicos de cada una de las personas que emplea así como la modelación de la forma de vida y de reproducción social (american way life)⁵⁷. En este sentido mencionaremos a grandes rasgos el papel de la mujer en el contexto neoliberal además de presentar la situación laboral de los jóvenes a nivel mundial en su participación dentro del mercado laboral.

En los apartados 3.3.1 y 3.3.2 hicimos abstracción de la fisonomía de los mercados de trabajo, tuvimos en cuenta los factores que los modelan en su sentido general. En el 3.1.1 mencionamos cuales son las características de los procesos de trabajo en relación a los procesos de acumulación en el neoliberalismo y mostramos la explotación del trabajador en relación al producto de su trabajo. Una vez realizada esta labor ahora sí corresponde señalar algunas características del mercado laboral como resultado de este proceso de acumulación ¿flexible?! Comencemos entonces con la situación de la mujer y de los jóvenes e inmediatamente presentar la nueva configuración del mercado laboral.

a) La fuerza de trabajo femenina

El capitalismo (los capitalistas) le es conveniente emplear un número cada vez mayor de *mano de obra femenina* porque ello le supone aprovechar cualidades que de otra manera no las obtiene de la *mano de obra varonil*. Sin embargo, lo que le interesará será una mano de obra dócil, manejable, manipulable y que aguante jornadas de superexplotación: por las condiciones del medio en que labora, por la escasa seguridad de los trabajos a desempeñar, o, por los bajos salarios que están dispuestas a recibir.

Es así como en estos 30 años de neoliberalismo la *fuerza de trabajo femenina* se ha incrementado de **624 millones** a **1, 204 millones**: el doble. La mayor proporción de *fuerza de*

⁵⁶ Stephen Castles y Mark J. Miller. *La era de la migración*. México, Porrúa, 2004. 388 págs.

⁵⁷ Hay autores que proponen nombrar estos rasgos contruidos por el capitalismo como la subsunción real del consumo bajo el capital en especial Jorge Veraza Urtuzuastegui “La subsunción real del consumo bajo el capital en la posmodernidad y los manuscritos de 1844 de Karl Marx”, *Seminario de El Capital* Facultad de Economía, 1993.

trabajo femenina empleada respecto del total la registra las *regiones de avanzada capitalista* de simbolizar el **39%** (162 millones) en 1970 a el **45%** (242 millones) en el 2000. Y con respecto el total de la PEA del género, estas han disminuido su participación en el conjunto laboral del **26%** al **20%**. Las mujeres trabajadoras las concentran las *regiones dependientes* que equivale al **79%** (958 millones). **Asia** constituye el **60%** de la PEA femenina. El crecimiento más espectacular lo obtuvieron las *mujeres latinoamericanas* que incrementaron su participación del **23%** (22 millones) al **34%** (77 millones) [ver Cuadro 2.18].

Este crecimiento notable de la *fuerza de trabajo femenina* forma parte de la reestructuración productiva del capital a las mencionadas *zonas francas* (zonas de producción para la exportación) o regiones donde el capital emplaza, sobre todo, la *industria maquiladora*. En estas zonas se emplea poco más del **50%** de mano de obra femenina respecto del total laboral de las empresas, incluso hay zonas en las que supera el 80%. Por ejemplo, Benería y Seager nos exponen las siguientes cifras: <Corea del Sur 77%; Filipinas, 74%; Malasia, 70%; Indonesia, 89% y Taiwán, 75%, en Asia. México 66%; Belice 90-95%; República Dominicana, 70%; Haití, 60-70% y Honduras, 72%, en América Latina. Tunez, 88%; Marruecos, 84% y Mauricio, 66%, en Africa. Y para demostrar que esa tendencia no cambia, en 1994, las mujeres en las zonas francas eran: 85% en Taiwán, 87% en Filipinas, 88% en Sri Lanka, 71% en Corea del Sur y 83% en Malasia>⁵⁸.

Cabe señalar que a pesar de disminuir su peso relativo la fuerza de trabajo varonil continua como la mayor parte de la fuerza de trabajo: 1, 741 millones. En sentido inverso al de las mujeres trabajadoras de las regiones de avanzada capitalista los hombres se colocan como fuerza de trabajo con menor presencia en el total global: del 24% (248 millones) al 16% (293 millones) con una tasa de crecimiento en esos 30 años sólo del 18% [ver Cuadro 2.18].

El capitalismo con el desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas y procreativas* ha logrado reconfigurar el *espacio doméstico* readecuándolo a las necesidades de valorización del capital. De tal forma que el aprovechamiento de fuerza de trabajo femenina va aparejado a la *división del trabajo* en el espacio doméstico así como de su “*tecnificación*”. Se comprende entonces que al “ahorrar” tiempo en las labores domésticas las mujeres puedan disponer de más horas libres dado que trabajos que requerían del empleo considerable de horas-trabajo son reducidas al mínimo con la *tecnificación* del espacio doméstico: es el caso de la función que tienen los aparatos domésticos⁵⁹. Pero también, se aprovecha un “conflicto” que nace del desarrollo de la *división sexual del trabajo* y se adhiere a una falacia entorno a la “liberación del

⁵⁸ Citado por Irma Balderas. *Mujeres trabajadoras en América Latina*. Plaza y Valdez, México 2006, Pág. 54.

⁵⁹ En el aspecto reproductivo dentro del capitalismo y del cual la mujer es la base de dicho proceso hay autores que manejan que el espacio doméstico en sí mismo constituye un modo de producción que coexiste con el modo de producción capitalista: este autor es Claude Meillassoux (“Mujeres, graneros y capital”). Este no considera y distingue entonces el proceso de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital que es el sentido en que aludimos la intromisión del capital al espacio doméstico. Claude Meillassoux. *Mujeres, Graneros y Capital*, México, Siglo XXI, 1984. 235 págs.

yugo del hombre” sabiendo que no hay mayor yugo que la del propio capital el cual *mistifica, enajena, fetichiza y aliena* el producto del trabajo. La sociedad de tal forma esta sometida a la fuerza de sus propias capacidades que primero somete al hombre y, poco a poco lo hace con la mujer y todo el núcleo familiar. Así es como inicia el capitalismo y así es como sigue, nada más que ahora estamos parados sobre otras circunstancias técnicas y sociales. Como dice Marx <Así como en la religión el hombre está dominado por las obras de su propio cerebro, en la producción capitalista lo está por las obras de su propia mano>⁶⁰.

b) La fuerza de trabajo juvenil-“potencial”

El problema sustancial al que se esta enfrentando la humanidad y el capitalismo es a ese *ejercito industrial de reserva* representado por los **jóvenes** que antes bien aprovecha su fortaleza física y espiritual: en suma sus capacidades como joven que es. Para evidenciar su problemática nos apoyaremos en un documento de trabajo elaborado por la OIT para el periodo de 1995-2005. Aunque no abarca el conjunto de años de nuestro periodo de estudio. Se habrá notado que en todo momento en este trabajo a pesar de no abarcar a “plenitud” o “rigurosamente” año por año lo que acontece con el capitalismo fuimos ubicando las distintas problemáticas en concordancia con sus cambios más visibles o notables así como de los datos y documentos de los que dispusimos para tal efecto. Este apartado no es la excepción, puesto que analizaremos la problemática de la **fuerza de trabajo juvenil** (15-24 años: convención estadística de la ONU-OIT) a raíz de la conformación de este **EIR** y crecimiento de la *sobrepoblación relativa* (1970-2000) que ya no permite que estos entren al mercado laboral a esa edad sino que se prolonga. Estamos asistiendo a uno de los problemas nodales de la reproducción humana bajo el capitalismo⁶¹.

En el cuadro 2.19 se aprecia que la **fuerza de trabajo juvenil** presta para trabajar aumentó de **602** millones a **633** millones (1995 a 2005) de un total de población juvenil de **1, 023** millones y **1, 158** millones. Sin embargo, su participación como *fuerza de trabajo* respecto del total disminuyo relativamente: **55%** al **58%**. Por otro lado, la tasa de participación de la *fuerza laboral juvenil* (fuerza laboral juvenil/población juvenil) disminuyó del 51% al 47%. En consecuencia el número de jóvenes *desempleados (EIR)* aumentó de **74** millones a **85** millones, es decir, que se sigue ensanchando y acumulando el ejército industrial de reserva (**EIR**).

Si se compara, por ejemplo, la *tasa de desempleo juvenil* con la de los jóvenes-adultos, los jóvenes de “hoy” tienen tres veces menos probabilidades de encontrar trabajo o que se les

⁶⁰ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Cap. XXIII, Pág. 771.

⁶¹ Estudios sociológicos sobre las características y consecuencias de que los jóvenes no encuentren vida laboral temprana o no tengan posibilidades de estudio y se orillen (¿los orillen? ¡Oh! ¿los orilla el capitalismo?) a las adicciones dado que son una fuerza de trabajo sobrante (fluctuante y latente: según la región o el país) son muchos y muy variados, no abundaremos aquí sobre el tema. Señalaremos que este problema es nodal debido que en estos se sustenta el ciclo reproductivo de la vida y, por tanto, de la sociedad en su conjunto.

emplee. Los *jóvenes desempleados* constituyen ya el **43,7%** del total de los desempleados en el mundo. Por otro lado, es de esperarse, que con el afán excelso de ganancias por parte del capital no dejarán de desaprovechar las condiciones que generan este **EIR** sobre el **EOA** para presionar a la *baja de los salarios*. La *precariedad en el trabajo*, por remuneraciones ya no puede estimarse por el *valor de la fuerza de trabajo* desplegada en el proceso de trabajo porque esto está lejos de ser posible en los actuales esquemas de *contratación* y *subcontratación*: la **fuerza de trabajo** ya entra en condiciones muy *por debajo del valor de su fuerza de trabajo*. Tenemos que ir a la relación más vil que encarna la “ley de la oferta y la demanda de trabajo” (la ley general de población y la ley general de acumulación capitalista): es decir su **precio** (los *salarios*).

En este contexto es que podemos observar una *precariedad del trabajo juvenil* mayúsculo. Pues para el 2005 hay ya unos **300** millones de trabajadores juveniles “pobres” que viven en hogares el cual su ingreso es menor a **\$2** dólares diarios. ¿Dónde sucede en mayor medida esto? Como lo hemos visto a lo largo del texto, en las *regiones dependientes* (en vías de desarrollo). Ahí es donde se registró el mayor número de jóvenes desempleados (**EIR**) e incremento en su tasa: Sudeste de Asia y el Pacífico de 5,2 a 9,7 millones (85,5%); África subsahariana de 13 a 17 millones (34%); América Latina de 7,7 a 9,5 millones (23%); Asia del Sur de 11 a 13 millones (16%). La mayor precariedad la sufren los jóvenes de *África subsahariana*, de los que viven con **\$1** dólar al día paso de **36** millones a **45** millones. Sólo la “pobreza” laboral en ingresos disminuyó en las regiones de Europa Central y Oriental (no incluye la Unión Europea)⁶².

c) La precariedad laboral y el mundo del trabajo

El tema del *trabajo* tiene muchas aristas para emprender su análisis. En el apéndice teórico-metodológico se aclara, cuál es el “hilo” conductor o las hipótesis sobre las que se sustenta nuestro análisis. Se delimita también que estamos entendiendo por *trabajo* y *mercados de trabajo*. Por ello remito al lector a este complemento de la investigación.

Para continuar con nuestra secuencia lógica expositiva, es necesario referir el bagaje conceptual sobre el que han florecido distintas interpretaciones y formas de nombrar las repercusiones de este modo de reproducción social en los *mercados de trabajo*. Este en veces se

⁶² OIT. Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. 2006 en www.ilo.org. Estos datos echan por tierra distintas apreciaciones que se tienen respecto a los mercados laborales juveniles entre los que destaca la OIT, que como i) el acceso a la educación ya no es un problema entonces los jóvenes no tendrán problemas para encontrar trabajo; ii) que los jóvenes les gusta buscar un mejor trabajo y probar varios empleos temporales para quedarse con el “mejor”, así se explica que queden fuera del mercado de trabajo y se registren altas tasas de desempleo; iii) que el desempleo es el problema a “atacar” y una imagen fiel del mercado laboral juvenil; iv) que los jóvenes son un grupo homogéneo y que son pobres porque no trabajan. Toda esta serie de mitos o falsedades, a modo para el capital, las podemos encontrar en distintos temas que sencillamente por su extensión hemos soslayado porque no forman parte de la investigación. No obstante lo indicamos para no sentar precedentes de que estemos pecando de omisión.

nos presenta de modo caótico porque cada uno evalúa las tendencias del desarrollo del capitalismo sobredimensionando una u otra variable interpretativa. Nosotros por el contrario esperamos haber intentado encontrar su raíz y así complementar esas importantes investigaciones. Proponemos entretejer hasta este apartado los elementos de esa construcción puntual que de la esencia del proceso hemos hecho.

La *precariedad en el trabajo* esta vista a examinarse en la comparación relativa del gozo, estabilidad en el trabajo y forma de vida desarrollada en los periodos que le antecedieron. Está, considera entonces el contexto y los elementos sobre los que se mueve la *fuerza de trabajo* en el *ámbito reproductivo*. Intervienen componentes *políticos, culturales, jurídicos y sociales* que coadyuvan a la metamorfosis de los *mercados de trabajo*, abstraídos en el desarrollo de la presente investigación para mostrar en su desnudez la lógica que se impone a estos rasgos particulares. Por ello la *superexplotación del trabajo* apareció como una categoría desprovista de estas cualidades en tanto que constituye la explicación central de la nueva dinámica del capital en el neoliberalismo, así lo develamos en el apartado 3.2. Al mismo tiempo esta categoría es la sustancia de esas transformaciones; es decir, que fue necesario este rodeo para observar a cabalidad sus implicaciones. Luego entonces, la *precariedad laboral* estará considerada como los resultados inmanentes a esta lógica de reproducción específica de la humanidad.

Ha sido tan variado y disímil la fisonomía que adopta el trabajo bajo el capital en cada región, país o localidad a raíz de su transformación en el neoliberalismo que se ha tenido que recurrir al término de “*el mundo del trabajo*” para que cobije todos y cada uno de estos cambios. Del mismo modo que se emplea el término *neoliberalismo* no para consentir sus cambios sustanciales sino para dar nombre al curso y viraje del proceso de acumulación capitalista.

Recuperemos entonces los dispositivos de la *flexibilidad* que están detrás de la *precariedad laboral*. Ya vimos como surge el concepto de *flexibilidad* (Léase: Rigidez, para el capital) en un entorno en el que los capitalistas y el sistema como tal entraban en crisis. La *movilidad del capital* (medios de producción, fuerza de trabajo y mercancía-dinero) necesita de ciertos mecanismos para obtener un *libre-flujo* que el marco de los Estados-Nación existente no les favorecía. Claro, también de cierto grado de desarrollo de las *fuerzas productivas* que para los motivos de este trabajo ya bosquejamos. El *capital* tiene que *expandirse* para subvertir la **CTTMG** y es así como también *amplia la escala de su acumulación* y no a la inversa –como propone la escuela regulacionista– que el capital en sí y para sí busca la acumulación capitalista. Y ejemplo de ello es la actual mediación del “capital ficticio” y del poder de las **CTNsG**. No estamos menospreciando el papel de la acumulación de capital por el contrario atendemos a su dinámica y la sustentamos en cada uno de los apartados de esta tesis.

El “mercado interno” como el espacio de realización y constitución de las ganancias capitalistas ya no cumple sus expectativas (exorbitantes) de ganancias. Y no es que sea

insuficiente o estrecho sino que ya no garantiza los mismos niveles y magnitud de ganancia. Se requiere de un proceso de acumulación a escala ampliada para apropiarse de mayor plusvalía: la fuente de sus ganancias.

De este modo en el *discurso empresarial* priva la posición ideológica de haber un exceso de restricciones institucionales, de políticas sociales, legislaciones, acuerdos colectivos de trabajo, negociaciones centralizadas, intervención sindical y directrices gubernamentales que no “favorecen” el crecimiento económico. ¿Cómo se traduce esta flexibilización en los hechos? Precisamente a través del comando de las **CTNsG**. Estas imprimen una dinámica, consentida por los Estados y organismos internacionales, que posteriormente se convierte en el patrón a seguir. Su objetivo –como lo hemos señalado de manera reiterada– *resarcir sus niveles de ganancia* disminuyendo los costes de transporte; materias primas; productos terminados; de inversión al recibir estímulos fiscales y materiales; y los costes salariales. Lo consiguen:

1) *Reduciendo el tamaño de la firma* (empresa) acorde a la dinámica del mercado. Las grandes firmas mantienen los centros de producción de avanzada en los países metropolitanos y trasladan sectores de la producción a los países dependientes aprovechando los bajos salarios y la sobrepoblación relativa. Así su mano de obra cualificada sigue en sus territorios. 2) *Adoptando estrategias de subcontratación productivas y de trabajo* (servicios productivos) en sus establecimientos filiales organizando una red de empresas de subcontratación de productos, materias primas y de trabajo a su servicio. 3) *Empleando trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial o contratando empresas informales* que se encuentran en el país/países en el que se establecen. De modo que los costos lo asuman un grupo de empresas que se disputan el vínculo y el contrato de “servicio”. 4) *Sometiendo a su fuerza de trabajo a procesos de superexplotación* que impliquen incremento de la jornada laboral, intensificación del trabajo y acepten, en momentos de baja demanda, disminuir sus salarios⁶³. Aquí subyace la intensidad y extensión de la explotación del trabajador.

Luego entonces, sin más rodeos, los **mercados de trabajo** tendrán rasgos particulares “complejos” cuantitativamente y cualitativamente. Porque combinan actividades formales e informales, tecnologías, tipos de producto, legislaciones comerciales, políticas laborales, etc. Trascienden del *ámbito productivo al reproductivo-domestico*, reordenando la distribución de los tiempos de trabajo y de tareas domésticas, los niveles de ingreso familiar así como la división del trabajo en las tareas y decisiones del hogar, y las comandadas por **CTNsG-IED**. A su vez combina relaciones de *poder político, compadrazgo y clientelismo* moviéndose en un margen de producción y reproducción precaria. La *mujer* adquiere un nuevo rol en la **NDIT** al contribuir – de manera más acentuada – en las actividades de subsistencia (trabajo domestico)

⁶³ Marcia de Paula Leite. “Nuevos desafíos en el mundo del trabajo”. *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 36, primavera de 1999, pp. 3-31.

como el del trabajo asalariado con trabajos especializados, rutinarios o trabajos de baja productividad con uso intensivo de mano de obra⁶⁴.

Las características económicas, políticas, culturales e institucionales que envuelve la oferta de *fuerza de trabajo* y su reproducción están compenetradas con la lógica de reproducción del capital. Así el entorno de la *fuerza de trabajo* vira a cumplir con esas condiciones. ¡Claro! Que estamos hablando de aquellas regiones, países y/o localidades que concatenan estos nuevos espacios de la acumulación del capital. Los *mercados de trabajo* en este sentido se nos presentan *divididos* y *segmentados*. De ahí que se le nombre “mercados de trabajo locales” a aquellos espacios de encuentro de la fuerza de trabajo con estas nuevas formas de la producción global (automóviles, aparatos eléctricos, partes y autopartes de equipo electrónico y de computación) conectados a los circuitos del capital.

Así en el neoliberalismo nos encontramos con una *segmentación* de los mercados de trabajo por *demanda* que resulta de la división técnica, social y espacial del trabajo en ramas, sectores y subsectores de la producción. Antes bien, para el propio capital, modifica las condiciones de la *oferta* al producir una creciente *sobrepoblación relativa* y vía el *Estado* reconfigura el entorno social necesario: escuelas técnicas, programas de capacitación laboral, exenciones fiscales, reformas jurídicas en materia laboral, etc. La *oferta*, según el lugar y la configuración social aporta diferencias de “estatus”, género, etnia, etc. Se conforman entonces *mercados de trabajo heterogéneos* por la forma diferenciada en que opera el capital en el marco de una **NDIT** que se finca en los *procesos de valorización*. Y por las características de la fuerza de trabajo que despliega y pone en movimiento a los medios de producción. Esta *segmentación* y *heterogeneización* de los *mercados de trabajo* no puede ser el rasgo que fundamente sus cambios, tan sólo es una especificidad de la actual forma de acumulación: a decir que se cuenta con una distinta estratificación de los trabajadores en segmentos sociales. Hasta aquí, hemos presentado elementos soslayados del cambio “cualitativo” ceñidos a los mercados de trabajo.

Expongamos ahora datos que manifiesten estos cambios. Para ello se hará uso de términos que abundan en la jerga de los autores dedicados a estos temas y del cual provienen los datos que ofrecemos para el presente panorama general. Haremos algunas precisiones que son necesarias antes de pasar a esto. La forma en como tratan de medir este galimatías es en relación al tipo de trabajo que desarrolla el asalariado y la forma de operar de la empresa. El **primero** lo evalúan mediante el *subempleo*; *autoempleo*; *desempleo*; *bajos salarios*; *teletrabajo*; *trabajo temporal*; *trabajos casuales*; *auto-empleados forzosos*; *trabajo a domicilio*; *múltiples trabajos a tiempo parciales* y *pluriempleados* con horas de trabajo no registradas. Para el **segundo** se tratará de indicar las empresas del *sector informal* o *economía oculta* como *firmas no registradas* y/o *servicios no registrados*; *subcontratación interna* y *externa* con *trabajadores*

⁶⁴ Pere Jódar. “Más allá de Braverman: el enfoque del proceso de trabajo y el problema de la reproducción”. *Sociología del trabajo*, nueva época, num.29, invierno de 1996-1997, Pág. 18-24.

registrados; pagados informalmente; característico de las franquicias y centros de trabajo de estilo maquilador que articula al sector formal con el informal. Los rubros donde acaecen, generalmente, son el textil, autopartes, microelectrónica, granjas, oficinas, plantas de procesamiento de pescado, carne, verduras, así como almacenes, supermercados, tiendas de comida rápida, etc. El desempleo es visto aquí no como la conformación del EIR sino como un elemento más de las condiciones de *precariedad* de los *mercados de trabajo*⁶⁵. La *informalidad* no es otra cosa que las estrategias que adopta el capital para *extraer mayor plusvalía relativa y absoluta* en un entorno de *superexplotación del trabajo*.

En los *países metropolitanos* (hegemónicos-imperialistas) la reestructuración del capital también ha implicado –aunque en menor grado– la *precarización* de los *mercados de trabajo* con el aumento en el *desempleo*, la reducción *salarial*, *desigualdad* en la distribución del ingreso, etc. Ejemplo de ello es el número de desocupados de la **OCDE** que alcanzó los **38** millones a mediados de los noventa y en términos generales del total de la fuerza de trabajo a nivel mundial el **20%** esta empleada, el **27%** autoempleada, el **23%** subempleada y el **30%** desempleada. En los E.E.U.U. 11.5 millones de trabajadores habían perdido su empleo o habían sido transferidos a trabajos con menores ingresos en el sector “servicios”, el salario real disminuye de 8.55 dólares por hora en 1993 a 7.75 en 1998. En cuanto a la distribución del ingreso la relación del 5% que más tiene con el 20% que menos tiene crece de 11 veces a 18.3 veces⁶⁶.

El crecimiento del *PIB per cápita* de los países desarrollados (Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, E.E.U.U.) no crece al mismo ritmo de tasas de **3 a 5** entre 1961-70 de la posguerra que en el neoliberalismo: tasas entre **1.2 y 1.9** en 1998. Estas tasas de crecimiento per cápita a la postre refleja el ahondamiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Se desdobra también el movimiento contradictorio del capital que consiste en que las nuevas tecnologías incrementan el *producto por unidad* de trabajo en un **3%** al mismo tiempo reduce la *fuerza de trabajo* empleada en un **1%** por año de 1980 a 1994: plusvalía extraordinaria; desplazamiento de la fuerza de trabajo por parte de la máquina mediante la introducción de una innovación tecnológica. Alrededor de la mitad de todos los trabajadores desplazados entre 1979 y 1984 (5 millones) trabajaron en industria manufactureras de acero, automovilística, equipos industriales, textiles, ropa, etc. Y cerca del 45% han sufrido reducciones salariales y el 66% de estos ganaban

⁶⁵Luciano Gallino. “La informalización del trabajo en los países desarrollados”, *Sociología del Trabajo*, Nueva época, Núm. 45, primavera del 2002. Pág. 7. Es difícil situarse en el establecimiento de los márgenes de lo formal e informal en la economía como en el trabajo si se toma en cuenta al desarrollo histórico del capitalismo en su conjunto, porque las condiciones de trabajo actuales tienen rasgos muy similares – incluso más duras – a las del inicio del capitalismo, sin embargo la estructura formal de la economía y del trabajo lo configuro el anterior patrón de acumulación mediante determinadas condiciones de trabajo como vacaciones pagadas, reparto de utilidades, protección social, nivel salarial, jubilación, condiciones de trabajo que se asegura mediante la ley, la acción sindical y del contrato; carácter formal que se ha venido reduciendo en el neoliberalismo.

⁶⁶ Citado de un documento de la Oficina de Estimación Tecnológica del Congreso Estadounidense en Heinz Dietrich, *Op. cit.*... Pág. 109.

menos del 80% de su ingreso anterior. El 95% de los nuevos puestos de trabajo generados en este periodo eran de servicios con bajos salarios⁶⁷.

En dichos generales para la economía mundial, se desarrolla una forma específica de informalidad (léase: superexplotación del trabajo) del trabajo que a nivel global ha alcanzado cifras exorbitantes: **1300 millones de 2500 millones** de la *Fuerza de trabajo* están empleados en el *sector informal*, y la mayor parte se concentra en **África** el **60%** de su mano de obra, **Asia** entre el **45% y 65%** de su mano de obra (**India** con 92%, Indonesia 72%), América Latina y los países del Este Europeo. El *trabajo informal* en los *países desarrollados* se encuentra entre la economía oculta y la economía informal. Produce del **16.9% al 30%** del PIB en los países de la OCDE. Italia, Bélgica, Portugal, España, Grecia crece el volumen de la informalidad entre el **50% y 100%** de 1978-1994. Otros lo llegaron a triplicar, es el caso de Italia, España, Suecia, Noruega, Irlanda. Los trabajadores no registrados, inmigrantes y segundos empleos deben estar representando el **20%** del total de la *fuerza de trabajo* de los países de la **OCDE**⁶⁸.

Las necesidades y exigencias del proceso de acumulación de capital, dada la **CTTMG**, *demandan fuerza de trabajo precaria* anunciada a través de la *flexibilidad del trabajo*. Dispone de *fuerza de trabajo infantil* para ciertas tareas en las que la destreza o cualidades físicas de la fuerza de trabajo femenina y varonil no poseen. Esta paso de poco más de **200 millones** a unos **400 millones** para inicios del siglo XXI. Las empresas que destacan en el empleo de fuerza de trabajo en condiciones de *superexplotación* (precariedad) son las siguientes: **Nike, Guess, Benetton, McDonalds, Walmart, Samsung, Hyundai**, etc. En el “primer mundo” (países de avanzada capitalista) se considera que el 40% de los niños ingleses y 20% de los franceses trabajan, para completar el gasto familiar o para sobrevivir, empleados en firmas transnacionales como **McDonalds, Reebok, Volkswagen y Coca Cola**⁶⁹.

Por ejemplo; en las llamadas *zonas francas* de producción para la exportación la masa salarial de la industria electrónica en México cayó un 6% a diferencia de los Estados Unidos que se incremento en un 2%. Por tanto, aunque por medio de la inversión extranjera directa – conseguida por los tratados de libre comercio– se consiga acrecentar la “productividad laboral” se tiene un impacto diferenciado en el ingreso, siempre a favor del país capitalista más avanzado⁷⁰.

En **América Latina** el debilitamiento de los derechos laborales y de los sindicatos ha implicado condiciones cada vez más precarias e inestables para la **fuerza de trabajo**. Los *trabajos asalariados no permanentes* en todas las ramas de actividad económica, se ampliaron

⁶⁷ Perry Anderson, *Op. Cit.* Pág. 41. Juanita Ochoa, *Op. Cit.* Pág. 127. José Valenzuela Feijoo. “Crecimiento y distribución en la fase neoliberal”, *Aportes* Núm. 16, BUAP, Enero-abril del 2001. Pág. 15.

⁶⁸ Luciano Gallino. *Op. Cit.*, Pág. 10, 11 y 12.

⁶⁹ Ochoa, Juanita. *Op. Cit.* Pág. 98. Gallino, Luciano. *Op. Cit.* Pág. 17-21.

⁷⁰ Graciela Bensusan y Bodil Damgaard, “Estándares laborales y distribución del ingreso en su relación con el comercio”, *INTAL* No.7-8, BID, Agosto/Enero de 1999, Pág. 45-60.

en las áreas urbanas de Costa Rica (9.5% al 45.1%); Colombia (6.6% de 20%) y Ecuador de 1980 a 1997. Los *asalariados sin contrato*, en el Paraguay (64.9%); México (37.7%); Brasil (46.3%); Argentina (33%) y Perú (41%). Los *trabajadores sin seguridad social*, en Argentina (37%); Bolivia (61.8); Paraguay (64); y México (35.6%). La mayor *rotación de la fuerza de trabajo* en las ocupaciones estuvo marcada por los estratos de *profesionistas y técnicos*. En cambio, los trabajadores de menor calificación empleados en el sector privado como los independientes (que conforman el 70%) se han visto desfavorecidos en este sentido. El sector público como empleador se reduce drásticamente y colabora en la movilidad ocupacional referida anteriormente⁷¹.

El saldo es una *fuerza de trabajo precarizada*, en distintos niveles, en prácticamente cada rincón del planeta. Dice Ricardo Antunes que se está en vías de la constitución de un proletariado y subproletariado moderno que ensanchan e hipertrofian el ejército industrial de reserva. Agregaríamos a esta apreciación que la proletarianización planetaria se desarrolla en condiciones *sui generis* de polarización social no sólo de clase sino también sirviéndose el capital de todo el arsenal que ha construido para minar, despojar y subordinar la fuerza de trabajo en cada uno de los ámbitos y planos de la reproducción del sujeto. El espacio de explotación en el taller o la fábrica se ha desdoblado al espacio doméstico y sus consecuencias aún todavía no han podido ser esclarecidas.

⁷¹ CEPAL, “Principales tendencias de la desocupación y de la precariedad del empleo durante los años noventa”, *Panorama social de América Latina*, 1999-2000, Pág. 95-106.